

SOBRE LAS AGUAS
(o lo que no decimos en voz alta)

Eduardo Pavez Goye
Santiago, 2007

DRAMATIS PERSONAE

EMPLEADA 1

EMPLEADA 2 / GERENTE 2

EMPLEADA 3

EMPLEADO 4

EMPLEADA 5

EMPLEADA 6

EMPLEADA 7

EMPLEADA 8

CLIENTE 1 / CLIENTE 3 / PERIODISTA / BOTONES 1

CLIENTE 2 / GERENTE / BOTONES 2 /

UNO

EMPLEADA 1: Buenos días, bienvenido a Nutrispace, la cadena de comida rápida y sana más importante del país. Tenemos a su disposición nuestra amplia variedad de menús, combos, helados y snack. ¿Qué desea?

EMPLEADA 2: Buenos días, bienvenido.

EMPLEADA 1: ¡Un café doble!

EMPLEADA 2: ¡Dos combo uno!

EMPLEADA 3: ¡Va!

EMPLEADO 4: Una promoción sin papas.

EMPLEADA 2: ¡Dos bebidas cola sin hielo!

EMPLEADA 1: Bienvenido.

EMPLEADA 2: ¿Dónde está la hamburguesa?

EMPLEADA 3: ¡Va también!

EMPLEADO 4: Dos promociones.

CLIENTE 1: Era sin queso.

EMPLEADA 2: Perdón. ¡Sin queso!

EMPLEADA 1: Tres combo ocho con papas gigantes.

EMPLEADA 3: ¿Dónde están las presas de pollo?

EMPLEADA 1: Una cajita infantil.

EMPLEADO 4: ¡Un combo cinco con todo!

EMPLEADA 3: Van dos bebidas medianas.

EMPLEADA 2: ¿Dónde está la hamburguesa sin queso?

EMPLEADA 3: Acá, toma.

GERENTE: Nunca olviden sonreír.

EMPLEADA 1: Gracias por comprar en Nutrispace. Vuelva pronto.

TODOS: VUELVA PRONTO.

EMPLEADA 3: Dos de la tarde. Cincuenta bebidas chicas, diez medianas y veinticinco grandes. Ocho extragrandes.

EMPLEADA 1: Cuarenta combos, noventa papas de diversos tamaños, treinta helados. Incontables snack. Un par de promociones familiares y algunas pizzas.

EMPLEADA 2: Primer día de trabajo. Éxito total. La destrucción del sueño de la nutrición mundial llevado a cabo por nosotros, por todos nosotros.

EMPLEADA 1: Bienvenido, ¿desea agregar papas por un poco más de dinero? Es sólo un poco y son muchas papas. Bien.

GERENTE: Primer día de trabajo. Local recién abierto. Todos sonrientes. No aceptar propinas.

EMPLEADA 1: Muchas gracias por comprar en Nutrispace, vuelva pronto.

TODOS: VUELVA PRONTO.

EMPLEADO 4: Veo en la boleta dos bebidas medianas y un combo cuatro. Tomo dos vasos medianos y grito UN COMBO CUATRO. Lleno las bebidas.

CLIENTE 2: Sin hielo

EMPLEADO 4: ...me dice, y con una palita especialmente diseñada para ello, retiro el hielo de la bebida. Sí, ya sale lo suficientemente helado de la máquina, ¿no?

CLIENTE 2: No, es que me echan menos bebida y casi puro hielo.

EMPLEADO 4: Como guste. Son mitos. La máquina está diseñada para servir la misma cantidad de bebida con o sin hielo. Ellos quieren ser inteligentes y los dejo con su ilusión. Miro hacia dentro para ver si el combo está listo, pero todos parecen estar ocupados de otra cosa. Una señora me mira, tiene su boleta en la mano, tiene derecho a hacer su pedido, pero yo estoy esperando el combo. Vuelvo a mirar hacia el interior, pero nadie parece darse cuenta que están trabando todo el sistema. QUE PASA CON EL COMBO CUATRO. No responden, todos siguen en lo suyo, le pido permiso al cliente. Expongo mi mejor sonrisa y me retiro al interior del local. ¿Quién está haciendo el combo cuatro?

EMPLEADA 3: Me parece que la Laucha.

EMPLEADO 4: Laucha.

EMPLEADA 6: *En un pueblo, muy lejano, vive nuestro amigo Marco...*

EMPLEADO 4: ¡Laucha!

EMPLEADA 6: ¿Qué?

EMPLEADO 4: ¿Estás haciendo el combo cuatro?

EMPLEADA 6: ¿Cuál?

EMPLEADO 4: El combo cuatro.

EMPLEADA 6: No, yo estoy haciendo una hamburguesa-queso doble.

EMPLEADO 4: Necesito un combo cuatro.

EMPLEADA 6: Pídele a la Chofi.

EMPLEADO 4: Chofi, ¿me haces una hamburguesa-queso... digo, un combo cuatro?

EMPLEADA 7: Espera, estoy preparando un—

EMPLEADO 4: No, no me interesa, hay una persona esperando su combo cuatro hace dos minutos y aún no llega.

EMPLEADA 7: Dile que va en un minuto.

EMPLEADO 4: No puedo esperar un minuto porque la fila crece y crece y no logro sacar a esa persona, necesito un PUTO combo cuatro para poder sacar a esa persona de la fila y hacer que avancen porque si no avanza, la fila sigue creciendo y la gente se aburre y nos pone cara fea y luego la jefa nos mata.

EMPLEADA 7: Ya, un minuto, loco, lo hago en un minuto.

EMPLEADO 4: NO QUIERO QUE LO HAGAS EN UN MINUTO, QUIERO QUE LO HAGAS AHORA.

EMPLEADA 7: ¡No puedo hacerlo ahora, cálmate!

EMPLEADO 4: No puedo calmarme si no me das soluciones.

EMPLEADA 7: Dame un minuto.

EMPLEADO 4: Ya te di un minuto y no ha cambiado nada, ahora dame el maldito combo cuatro.

EMPLEADA 7: ¿Por qué la agarras conmigo?

EMPLEADO 4: Porque eres la que está más cerca, ¿te parece motivo suficiente?

EMPLEADA 7: No.

EMPLEADO 4: No me interesa, haz el combo cuatro o te voy a cortar una—

CLIENTE 1: Aló, disculpe, pero llevo cinco minutos esperando que me atiendan...

EMPLEADO 4: Ya va, ya va, disculpe... bienvenido a Nutrispace, ¿me puede dar su boleta?

CLIENTE 1: Tome.

EMPLEADO 4: Gracias. Otro combo cuatro.

EMPLEADA 7: ¿Al final es uno o dos?

EMPLEADO 4: Dos.

EMPLEADA 6: ¿Alguien sabe dónde quedó el aceite?

EMPLEADA 2: Debajo de la freidora, supongo.

EMPLEADA 6: No, no está.

EMPLEADA 2: ¡Elisa, el aceite!

EMPLEADA 1: ¡No sé!

EMPLEADO 4: Alguien que haga los combo cuatro, por favor.

EMPLEADA 5: Yo me encargo.

EMPLEADO 4: ¡Laucha!

EMPLEADA 7: ¿Qué?

EMPLEADO 4: ¡Tres hamburguesas-queso gigantes sin pepinillos!

EMPLEADA 7: Dale.

EMPLEADA 1: Aquí tiene su bebida.

EMPLEADA 2: Aquí tiene su helado.

EMPLEADA 3: Buenos días, bienvenido a Nutri-

CLIENTE 1: QUE ALGUIEN ME DE MI COMBO.

EMPLEADA 2: ¿Quién es el encargado de los combos?

EMPLEADA 7: Puta, decídanse. ¿Cuántos son?

CLIENTE 2: Sabe que llevo harto rato acá...

EMPLEADA 3: Eh, sí, calma. Su pedido se está preparando...

EMPLEADA 1: ¡Que alguien me de una mano, se trabó la caja registradora!

EMPLEADA 2: ¿Quién tiene la llave de la caja?

EMPLEADO 4: La Jefa.

EMPLEADA 2: ¿Dónde está la jefa?

EMPLEADA 1: Parece que salió.

EMPLEADA 2: ¿Pero salió o no?

EMPLEADA 1: Parece.

EMPLEADA 2: Por la cresta, ¿sí o no?

EMPLEADA 3: Sí.

EMPLEADA 2: Ya, ¡que alguien la llame por celular!

EMPLEADA 3: Registra así nomás, pelotín.

EMPLEADA 2: ¿Cómo “así nomás”?

EMPLEADA 3: Sin boletas.

EMPLEADA 2: No, si el problema es el vuelto.

EMPLEADA 3: Ah.

EMPLEADA 2: ¡Que alguien llame la jefa al celular! ¿Quién tiene minutos para llamarla al celular?

CLIENTE 1: ¿Dónde está mi papa chica?

EMPLEADA 6: Chiquillas, ¿quién sabe dónde quedó el aceite?

EMPLEADA 1: El aceite no se cambia cada vez que frías las papas...

CLIENTE 2: ¡Por favor, que alguien le enseñe a usar esa máquina a la jovencita!

CLIENTE 1: Necesito un café.

EMPLEADO 4: Ya va su combo siete, señora.

EMPLEADA 5: Dos bebidas grandes en camino.

CLIENTE 2: No eran ese sabor.

EMPLEADO 4: Mierda. Botar bebida, cambiar vaso. Rellenar. Entregar.

EMPLEADA 2: ¿Dónde está la jefa? ¿Alguien habló ya con la jefa?

EMPLEADA 5: ¡Viene en camino!

EMPLEADA 2: Lo siento, tengo que esperar a que llegue la jefa y recién ahí puedo seguir con la caja. No, no sé qué pasó. No, de verdad no lo sé. Se trabó y— No, no soy una idiota. No, sí sé utilizar una registradora, no es mi primer trabajo como cajera en este mundo. Ya sé que se aprieta aquí y se abre, no tiene mucha ciencia es sólo que—

GERENTE (por la televisión): *Para nuestra cadena Nutrispace, el cliente siempre es y será lo más importante. Nuestro objetivo principal es lograr siempre el 100% de satisfacción del cliente. La rapidez y limpieza del servicio, el trato profesional sin embargo amable y personalizado es un rasgo distintivo de nuestra empresa. Nos adaptamos constantemente a los gustos de nuestros clientes y eso se ve en la modificación de las promociones, para satisfacer sus gustos y preferencias personales, manifestadas tanto en los estudios de mercado que realizamos, como en las opiniones personales de cada cliente, expresadas en nuestro buzón de sugerencias. Esto permite a Nutrispace ubicarse a la cabeza de las cadenas de alimentación express, y tener un alto prestigio, fortalecido por la amena relación que mantenemos con nuestros clientes.*

EMPLEADA 2: ¡No me insulte, señor, que yo no le he levantado la voz! No, nada de lo que usted me dice es motivo como para que me trate de esa manera. Yo estoy tratando de mantener mi trabajo, de ganarme la vida. No estoy jugado con usted ni mucho menos. Esto es un empleo como cualquier otro. No es para pasarlo bien, sino para ganar dinero. Yo no soy una cajera, soy una estudiante. Tengo que trabajar de día para ir de noche a la universidad y pagar mis estudios porque quiero ser una profesional, porque no me quiero pasar el resto de mi vida encerrada en este local. Porque por muy nuevo que sea todos sabemos que en el fondo esto es un antro para que ustedes engorden y nosotros tengamos trabajo y dinero, que es lo que le falta a todo el mundo y que para lograrlo tenemos que hacer cosas tan humillantes como tener que sonreírle a idiotas como ustedes.

EMPLEADA 2: Perdón, ¿yo estaba gritando?

GERENTE: Sí.

EMPLEADA 2: O sea que me escuchó.

GERENTE: Sí.

EMPLEADA 2: ¿Estoy despedida, verdad?

GERENTE: Sí.

EMPLEADA 2: ¿Tengo derecho a explicar lo que—

GERENTE: No.

EMPLEADA 2: Bueno, ¿puedo recoger mis cosas?

GERENTE: Por favor.

EMPLEADA 2: Chao chicas, fue un gusto. ¡Ah, y en cuanto a usted, señora—

GERENTE: Si insultas al cliente en nuestro local te demandaremos.

EMPLEADA 2: ...que tenga un buen día y gracias por venir a Nutrispace, vuelva pronto.

TODOS: VUELVA PRONTO

EMPLEADA 5: Seis de la tarde o algo así. Es nuestro primer día y ya despidieron a una de nosotras. Llegó otra chica que parece simpática. Se presentó diciendo que estaba emocionada de venir, que nunca se esperó que la llamaran tan rápido. Para mi que no tiene experiencia. Fucking n00b.

EMPLEADA 8: Hola.

EMPLEADA 6: Así que, de cariño, hemos decidido decirle “novata”. Como en las películas, donde los cabros choros le dicen así a los cabros nerds. A todas nos ha causado una gracia enorme, menos a ella, claro.

EMPLEADA 8: Es que no soy novata, chiquillas. Una vez, antes de esto, trabajé en—

EMPLEADA 5: Récord de ventas. Viene la televisión. Nosotras nos arreglamos y ponemos nuestra mejor cara mientras la jefa nos mira de reojo y se acerca a las cámaras.

PERIODISTA: Disculpe, señora. Buenos días. Queríamos preguntarle cómo es que Nutrispace ha decidido abrir un local aquí, en medio de la nada y qué recepción han tenido del público. Es más, ¿qué público han tenido?

GERENTE: Bueno, primero que nada gracias por estar acá. Nutrispace se caracteriza por su trato y disposición para y con el cliente. Este pensamiento, desarrollado con años de trabajo, dedicación y profesionalismo, se manifiesta en nuestras ochenta sucursales a lo largo de todo el país. Esta nueva sucursal es una prueba más que Nutrispace desea estar en todas partes, sirviendo alimentos de altos standard de calidad para nuestros clientes. Si bien esta es una sucursal lejos de casi todo, la recepción de los clientes ha sido, por decirlo menos, muy gratificante. Hemos obtenido un récord de ventas, lo cual es una grata sorpresa y una manifestación del crecimiento de nuestra economía como país. *(pausa)* Eso no va ahí. No olvides saludar al cliente. Sonríe. Menos ketchup, nos vamos a quedar sin reservas. ¿Preguntaste si quería hielo en esa bebida? No olvides dar las gracias. Nunca dejes que el cliente vea que compruebas si su dinero es real o no. ¿Preguntaste si quería agrandar su promoción? ¿Qué está pasando? ¿Nunca habían trabajado? Esa hamburguesa está fría, ¿quién pidió que la hicieran? Esta señora lleva más de dos minutos esperando su comida, agrégale papas grandes por la molestia. No te quedes sentado. No te quedes sentado. Dije que la peor forma de trabajar es quedándose sentado. Si vas a interrumpir el camino, mejor sal de ahí. Estás poniendo demasiadas papas en ese paquete. ¿Quién fue la IDIOTA que no le puso el juguetito a la cajita infantil? Quiero ver rodar la cabeza de esa persona. Que dé un paso al frente el

responsable. Quiero que todos los culpables den un paso al frente. Bien. Veo que todos son culpables. Porque todos avanzan. ¿Se están coludiendo?

EMPLEADA 5: ¿Culpables de qué? Es muy amplio.

GERENTE: Culpables. Se entiende. Culpables. Los que hacen algo mal y luego fingen que nada pasó. Quiero que las culpables den un paso al frente. Ah, todos dieron otro pasito. ¿Ustedes creen que estoy jugando? No. Así la cosa no funciona. Yo pregunto algo objetivo y ustedes se comportan como cabras chicas. Como si tuvieran tres años. No, dos años. Ni siquiera. Se supone que estamos entre gente grande. Esto no es el colegio. Es imposible que el primer día ya esté a punto de despedir a la segunda persona. Por amor de Dios. ¡Que alguien me diga qué tengo que hacer para encontrar gente competente en este local!

EMPLEADA 1: A veces pienso que debería nacer de nuevo.

EMPLEADA 5 y 3: Yo también.

EMPLEADA 1: Si me garantizaran que al morir naces otra vez, me habría matado hace años.

EMPLEADA 5 y 3: Yo también.

EMPLEADA 1: En momentos como éste me pregunto qué hago aquí.

EMPLEADA 5 y 3: Sí.

EMPLEADA 1: Porque podría haber trabajado en cualquier otra cosa.

EMPLEADA 5 y 3: Claro.

EMPLEADA 1: En una tienda de videos.

EMPLEADA 5: En un cine porno.

EMPLEADA 3: Un mall.

EMPLEADA 1: Una zapatería.

EMPLEADA 5: En un supermercado.

EMPLEADA 3: Un restaurante fino.

EMPLEADA 1: Un programa infantil.

EMPLEADA 5: Una tienda de computadores.

EMPLEADA 3: Creo que hasta podría trabajar de actriz, tengo buen aspecto.

EMPLEADA 1: Yo no.

EMPLEADA 5: Claro, tienes cara de india.

EMPLEADA 1: Sí.

EMPLEADA 5: Lo siento.

EMPLEADA 1: No, ya me acostumbré. Aparte tú tienes como cara de gringa.

EMPLEADA 5: I am, honey.

EMPLEADA 3: ¿A qué? ¿Acostumbrarse a qué?

EMPLEADA 1: A ser morena. No me llaman porque soy morena.

EMPLEADA 5: ¿De verdad?

EMPLEADA 3: ¿La dura?

EMPLEADA 5: ¿Pero eso no es discriminación?

EMPLEADA 1: Sí, y a ellos les importa un pico.

EMPLEADA 5 y 3: Claro.

EMPLEADA 1: Bueno, a todo el mundo le importa un pico el resto.

EMPLEADA 5 y 3: Claro.

EMPLEADA 6: Este mismo día se ha instalado otra empresa de comida rápida al otro lado de la carretera. Es la segunda cadena más grande del país, armaron un local terrible de chacal a un par de kilómetros de distancia. Nos pidieron que hiciéramos publicidad de todas las formas posibles. Disfrizamos a uno de animal de esponja. Enviamos a las mujeres a repartir panfletos a los autos que pasan. Pusimos letreros grandes. Bajamos los precios. Aceptábamos cupones de descuento. Tarjetas de crédito. Ofertas de todo tipo. Es la guerra. Un extraño fuego cruzado entre dos locales a kilómetros de distancia. No los vemos ni ellos a nosotros. Espías disfrazados van al otro local, piden algo, cuentan el tiempo de demora y traen información. Sacan fotografías. Nos explican la distribución de las tareas. Cómo y dónde atienden los clientes. Cuánta gente hay en el local.

EMPLEADA 8: Me mandaron disfrazada para que viera el sistema. Me compré un combo, me lo comí y volví. Dijeron “mandemos a la novata, así hace algo”. Me sentí ofendida, pero da lo mismo porque les voy a demostrar que soy buena en lo que hago. Les dí mi reporte: usan más o menos el mismo sistema que nosotros. No hay nada que copiar.

EMPLEADA 7: Algunos dicen que es cosa de suerte y nada más. Cosa de esperar. Esperar y suerte son casi lo mismo en este caso. Hay que esperar para tener suerte. Quizás por eso la gente juega a la lotería y espera tener suerte. Le juega al mismo

número hasta que se mueren y a veces no sale nunca, pero esperaron siempre. Me pregunto si la solución es esperar o atacar. ¿Y cómo se puede hacer eso? ¿Ir con metralletas al otro local? ¿Matarlos a todos? ¿Regalar productos? Acabamos de abrir. Es sólo un día. Nada que decir. Nada que agregar. Ya veremos. Cuando acabe el día veremos. Cuando acabe el día todos estaremos más tranquilos. La mente necesita descansar. La cabeza gira demasiado rápido. Estoy mareada. ¿Alguien tiene algo para el dolor de cabeza? ¿Algún remedio? ¿No hay ninguna farmacia abierta cerca de aquí? Sí, si ya sé que estamos en medio de la nada, pero es una pregunta concreta. ¿Nadie sabe nada de— No importa. De verdad que no importa. Ya se pasará.

DOS

EMPLEADA 3: No tengo ganas de vomitar. Creo que ya lo he vomitado todo, desde que llegué acá que siento nauseas. Ocurre con el olor de la carne o del cloro o de la gente... No sé. Tengo ganas de vomitar y vomito. Es así de simple. Pero todo sigue igual, es como si nadie se diera cuenta que me estoy vaciando por dentro.

Ningún pelotín abre los ojos. Me miran pero no se dan cuenta, creo que es porque me caí. Ya no se acuerdan de mí. Soy una extraña. Y todo sigue igual. Mi familia, mi trabajo, los conocidos... me tratan como de costumbre, como si no se dieran cuenta o fingieran no darse cuenta que no— Que esto ya— Fingir que no ven que me he caído.

Yo sigo funcionado como de costumbre. Me acuerdo cómo hacerlo. Levantarse, vestirse, llegar, volverse a vestir con el uniforme, freír, armar, entregar, sonreír, freír, armar ahora con queso, entregar, intentar sonreír, freír, armar doble queso, entregar, tratar de sonreír...

Me gustaría saber donde me caí, para poder ir a buscarme, a veces creo que no estoy tan lejos, que estoy justo detrás de mí, pero no estoy segura porque no puedo verme. Tengo que pensarme para inventarme cada día, para poder ser alguien y que nadie se de cuenta de que no estoy. Esa caída me hizo astillas. Algo se ha roto. No se si me habrá matado o seguiré viva allá. A veces prefiero pensar que estoy muerta. Sacarme la idea que estoy en otro sitio, herida y abandonada... o flotando en un río. Boca arriba, en el agua. Flotando sobre las aguas. Perdida. Descansando.

Creo que ya no me necesito.

Ni siquiera me hecho de menos.

A veces pienso que esto una excusa. Una idea que he inventado para obviar el hecho que Dios me abandonó, me abandonó a mí... a todos. Y es que todos tenemos el alma partida en dos. Es lógico. No se dan cuenta de mi condición, de mi ausencia, de mis vómitos: ellos tampoco están aquí.

Dios se olvidó de nosotros, de nuestros nombres

Y eso que los tenemos escritos aquí, en la insignia...

Pero no es un castigo, simplemente se olvidó.

Y es entendible. Somos demasiados. Estábamos al último.

Nosotros ya no cabíamos.

TRES

EMPLEADA 7: Este no ha sido mi primer empleo en una cadena de alimentos. Antes trabajé en otra... y antes de esa en otra más. En cada una la forma de servir es distinta. Siguen casi las mismas reglas, pero tienen variaciones mínimas. Esos cambios sutiles le dan otro sabor a la comida. O quizás es sólo el color del envase. La verdad es que no lo sé. Quiero decir, si me dieran estas papas en un cucurucho de papel no serían tan ricas. Miren cuánto esfuerzo puso el diseñador y la gente de marketing. Una maravilla. Es arte. Esto es arte. Que lindo. Que colores.

EMPLEADO 4: Hola.

EMPLEADA 5: Hola.

EMPLEADO 4: Hola, ¿en qué andas?

EMPLEADA 5: En break. Descanso.

EMPLEADO 4: Ah, sí. Estamos descansando. Claro.

EMPLEADA 5: Sí.

EMPLEADO 4: ¿Cómo te llamas?

EMPLEADA 5: Lucy.

EMPLEADO 4: Lindo nombre.

EMPLEADA 5: Gracias.

EMPLEADO 4: Bueno.

EMPLEADA 5: Sí.

EMPLEADO 4: Que interesante eso de estar en descanso.

EMPLEADA 5: Yes.

EMPLEADO 4: Sí.

EMPLEADA 5: Ah.

EMPLEADA 8: Hola.

EMPLEADO 4: Oye, niña que no sé cómo te llamas—

EMPLEADA 8: Me dicen Vale.

EMPLEADO 4: Sí... oye, Vale... eeh... Valentina.

EMPLEADA 8: No, es Vale de Valeria, no de Valentina.

EMPLEADO 4: Oye, Vale... estamos conversando.

EMPLEADA 8: Ah, chuta, perdón. Chao, suerte.

EMPLEADO 4: Igual. ¿En qué estábamos?

Silencio incómodo.

EMPLEADA 5: En nada.

EMPLEADO 4: Ah.

EMPLEADA 5: Bueno, me tengo que ir.

EMPLEADO 4: Adiós, Lucy.

EMPLEADA 5: Bye.

EMPLEADO 4: Sería lindo decir que la miré cómo se iba de mi lado, cómo se perdía entre las cosas del local y una música de fondo sonaba en el ambiente, mientras yo miraba a la nada pensando en ella. Pero sería mentira. Se dio media vuelta, sacó un cono, se sirvió helado y se puso a ver la tele que estaba sobre la máquina para guardar las presas de pollo. Es poco glamoroso, lo sé. Pero fue lindo en su momento. Lindo de una manera extraña, torcida, y muy en la onda “futurismo italiano”, pero lindo al fin y al cabo.

GERENTE: Se acabó el tiempo. Tenemos que seguir. Quedan cinco horas de trabajo sin contar el turno de noche y esto no puede parar. Tenemos un récord de ventas y necesitamos mantener el ritmo. Pongan sus mejores caras. ¿Qué es eso? ¿Un chicle? ¿Quién pegó un chicle debajo de la mesa? ¿Quién pegó un chicle debajo de la mesa para atender? ¿Es que acaso no tienen cinco basureros en el sector de la cocina? ¿Es que acaso se olvidaron de la ley básica de atención al cliente que PROHIBE EXPRESAMENTE masticar chicle mientras se toma un pedido? ¿Quién fue el gracioso? ¡Esto ha ido demasiado lejos! Lo de los juguetes en la cajita infantil puede tener una excusa en el descuido, pero esto... esto ya es demasiado. ¡Quiero en bandeja la cabeza del imbécil que hizo esto y la quiero ahora! ¡¡Aaagh–

EMPLEADA 1: Pensamos que era una broma.

EMPLEADO 4: Un chiste.

EMPLEADA 7: Algo para subirnos el ánimo.

EMPLEADA 8: Algo que era habitual acá. Algún código entre ellos.

EMPLEADA 6: Pero no. Fue como cuando Anthony se calló del caballo, en Candy. Nadie entendía qué mierda pasó.

EMPLEADA 3: Yo me acerqué a ella. ¡Está muerta!

EMPLEADA 5: Yo le tomé el pulso.

EMPLEADO 4: No siento nada.

EMPLEADA 3: Yo le cerré los ojos.

EMPLEADA 8: Yo me preparé un helado.

EMPLEADA 1: Yo llamé a la central.

EMPLEADA 7: Yo me puse a llorar.

EMPLEADA 3: ¡¿Qué?!

EMPLEADA 7: Bueno, alguien tenía que hacerlo.

EMPLEADA 3: Bueno, al menos la muy pelotín murió haciendo lo que más le gustaba.

EMPLEADA 1: ¿Gritar?

EMPLEADA 3: Trabajar.

EMPLEADA 1: Ah, sí.

EMPLEADA 7: ¿Qué te dijeron?

EMPLEADO 4: Que viene una ambulancia en camino. Que esperemos. Que todo va a salir bien.

EMPLEADA 7: Claro, lógico. ¿Todo bien? Todo bien.

EMPLEADA 6: ¿Qué podría salir mal, en todo caso?

EMPLEADA 7: No sé. ¿Qué?

EMPLEADA 6: A menos que esté rellena de explosivos.

EMPLEADA 7: No creo. ¿Tú crees? Yo no creo.

EMPLEADA 8: Oh, sería muy divertido, como en esa película, la de—

EMPLEADA 1: Bien, de vuelta al trabajo. Metan el cadáver en el congelador por si acaso. No vaya a ser cosa que un cliente lo vea y le de un ataque. Novata, ayuda.

EMPLEADA 7: Un, dos ¡tres!

EMPLEADA 8: ¡Epa!

EMPLEADA 3: Uf, cómo pesa.

EMPLEADO 4: Vamos, vamos. Cuidado con la cabeza. Cuidado con la cabeza.

BONG

EMPLEADO 4: A ver, ¿qué parte de “cuidado con la cabeza” no se entendió?

EMPLEADA 3: Perdón, que sensible.

EMPLEADA 1: Buenos días, bienvenido a Nutrispace. ¿Qué desea?

CUATRO

EMPLEADA 1: Esta maldita manía de comerme las uñas comenzó cuando tenía seis años. Fue de un crecimiento paulatino, primero me chupaba los dedos, después empecé a comerme de a poco las uñas, ahora me como las uñas y los dedos hasta que me sangren. No sé por qué tengo que morderme los dedos de esta manera. Es para aliviar la pena, supongo. La soledad. Me doy pena a veces. Sobre todo cuando me miro y siento que me estoy quedando sola, que nada de lo que construyo es verdad. Siempre espero algo del resto. ERROR.

La maldita manía. La manía de comerme las uñas y no poder parar. Siempre me digo a mi misma “misma para... pero para de una vez”, y no puedo. Obsesiva, hiperkinética, autodestructiva. Siento a veces que no puedo dejar de hacer esto. Me agota. Me agota pensar. Tomo ansiolíticos. Me pongo roja cada vez que hablo. Me gustaría a veces mandar a todo el mundo a la mierda pero no puedo y me lo guardo, y me como las uñas que sirven como analgésico. Placebo momentáneo a mi incapacidad comunicativa. Pequeñas drogas de efecto depresor.

TERAPIA: GRITAR, me dijeron una vez. Grita, grítale a todo el mundo y mándalos a la cresta. Nunca lo hice. No puedo. Tengo la preciosa habilidad de hacer que todo parezca estar bien y en orden.

Me están sangrando los dedos.

Parches curita, me vendo los dedos para que no me los miren. Una vez alguien me dijo, “Las uñas son la carta de presentación de una mujer”. No le dije nada pero debería haberle gritado ¡No me den más consejos! ¡Yo se! ¡Yo no quiero ser como soy, pero por la mierda soy así!

Quiero golpearlos, dispararles, escupirles, ahorcarlos. Quiero hacer ALGO.

Pero soy demasiado cobarde.

Volveré a sonreír y a llegar temprano en la mañana.

Tengo miedo de caerle mal a la gente.

No puedo gritar. Le tengo miedo a los gritos.

No grité. No los mandé a la mierda. A nadie. Nunca. Siempre estuve ahí. Yo los quise y ustedes se fueron. Yo escuché. Escuché como hablaban de mí a mis espaldas. Tengo pena. Soy una mujer con pena.

Yo memorice todos los momentos que ustedes olvidaron.

Siempre estoy feliz. Me gusta. Me gusta ser feliz.

Siento que lo hice mal. Me fui quedando callada.

Grita. Grita. No te ahogues. Abre la llave, llene la tina de agua, mete la cabeza y grita.

Grita bajo el agua todo lo que quieras, porque nadie te escucha. Lo hago, grito. Me desgarró gritando porque nadie se da cuenta. Bajo el agua es un mundo maravilloso donde los gritos son sólo burbujas. Afuera es imposible. Fuera del agua no puedo, aunque lo intente. Y de verdad que lo intento. De verdad.

No me dejes sola ahora. Por favor. No me dejes sola ahora.

Perdón. Me portaré bien. Juro que me portaré bien.

CINCO

EMPLEADA 3: Tiempo libre. Voy a leer un poco. Descanso diez minutos y de vuelta al trabajo. Estoy en eso cuando la máquina de papas fritas arde en llamas. Al principio me parece un efecto especial, pero es verdad. El aceite de las papas se enciende en llamas y yo corro, tomo un paño, lo mojo y trato de apagar el fuego, pero éste no cede. Y grito AYUDA pero nadie parece escucharme. Entonces subo mis ojos hacia el aparato de televisión y veo que el noticiario anuncia fuertes nevadas para esta zona. Miro por la ventana y ya ha comenzado a caer algo. Se está cubriendo de blanco. Miro la tele.

TELEVISOR: *Fuertes nevadas afectarán esta zona del país. Las carreteras seguramente se cortarán en un par de horas, por lo que recomendamos no salir de sus casas o volver a sus hogares lo antes posible.*

EMPLEADA 3: En ese momento la máquina de papas fritas deja de arder. Sólo queda el olor a quemado. ¡Chiquillas, vengan! Llega todo el mundo y miran, estupefactos, el noticiario. ¿Qué vamos a hacer? Se supone que una camioneta nos tiene que pasar a buscar. No hay público en el local. Nadie. Estamos vacíos. Tenemos que irnos de aquí.

EMPLEADO 4: Llama alguien. Busca ayuda.

EMPLEADA 3: ¿Aló? ¿Aló?

EMPLEADO 4: ¿Qué pasa?

EMPLEADA 3: No hay tono.

EMPLEADO 4: ¿Cómo no hay tono? ¿No te contestan?

EMPLEADA 3: No, no hay tono. Levanto el auricular y no suena el “tuuuut” que uno escucha cuando tiene que marcar el número.

EMPLEADO 4: Bueno, marca de todas formas. ¡Inténtalo!

EMPLEADA 3: ¡Ya lo intenté, pelotín! No pasa nada.

EMPLEADO 4: A ver, momento... vivimos en el siglo XXI. ¿Alguien tiene minutos en su celular?

EMPLEADA 8: Nope.

EMPLEADA 7: No.

EMPLEADA 6: Nones.

EMPLEADA 5: Sorry.

EMPLEADA 2: Ni por si acaso.

EMPLEADA 1: Yo tengo, pero no me queda batería.

EMPLEADO 4: No importa, lo usamos igual.

EMPLEADA 1: No, es que no me queda NADA de batería. De hecho no se prende. Mira.

EMPLEADO 4: A ver, a ver. Necesitamos organizarnos. Bueno, de todas maneras nos tienen que venir a buscar porque la jefa está muerta. No la van a dejar acá botada como si fuera un muñeco o algo que se tira a la basura.

EMPLEADA 3: Claro.

EMPLEADA 1: ¿O no?

EMPLEADO 4: ¡Orden! Vamos a tener que salir a buscar ayuda.

EMPLEADA 3: ¿Todos?

EMPLEADO 4: A menos que una se quiera quedar aquí a ver si llega el transporte.

EMPLEADA 3: No va a llegar.

EMPLEADA 6: ¿Cómo estás tan segura? ¿Y si aparecen mientras no estamos? La cagó que no sería chori que nos hubiéramos ido y ellos—

EMPLEADA 3: ¿Qué hora es?

EMPLEADA 6: Las doce y media.

EMPLEADA 3: ¿A qué hora te dijeron que vendrían a buscar el cuerpo?

EMPLEADA 6: ...a las diez.

EMPLEADA 3: ¿Han venido? No. Dos horas de retraso. Mira por la ventana.

EMPLEADA 6: ...puede ser.

EMPLEADA 3: No van a venir.

EMPLEADA 1: No.

EMPLEADA 8: ¿Nos dejaron botadas? ¿Qué pasa? ¿Qué onda? ¿Por qué no dicen nada? ¿Qué pasó?

EMPLEADA 7: Vamos. ¿Vamos?

EMPLEADO 4: ¡Gente, no nos queda opción! ¡Pónganse doble capa de ropa y usen los gorros de chef para mantener el calor! Saquen alimento por si acaso. Vamos a buscar alguna casa donde podamos alojarnos esta noche y tengan un vehículo o un teléfono al

menos. Bien. Vamos a tener que dejar a la muertita acá, pero no creo que les moleste mucho, ¿no?

EMPLEADA 7: No.

EMPLEADO 4: Que bueno. A mi me daba igual y pensé que era una mala persona.

EMPLEADA 6: No.

EMPLEADO 4: Ah, perfecto.

EMPLEADA 3: Vamos.

SEIS

EMPLEADO 4: No soporto el encierro, no soporto la idea de quedarme aquí. Yo estudié para ser actor. Vaya estupidez, ¿no?

El encierro. No se va. Cuando niño me encerraba en el baño. Nada que hacer salvo mirarme la cara en el espejo. Me encerré de lo que sentía, de mis amigos. Me encerré de mi mismo. Terminé por enfermarme de cáncer. Pasé ocho días encerrado en una pieza radioactiva. Ahí vi caer la nieve, pero estaba dentro de una pieza. Enchufado a una maquina, pero no tenía frío. Ahora ya no tengo cáncer. Ahora me congelo.

Si tuviera a mi mamá frente a mí le preguntaría porque mierda todos los domingos de mi infancia amanecía tan depresiva. Por qué gritaba todas las mañanas cuando sonaban las campanas de la iglesia. Le preguntaría por qué esa manía de romper los platos en el almuerzo. Eran días de silencio. Días en que sólo pensaba en qué rincón de la casa me podía encerrar hasta que aprendí a hacerlo solo. Mi pequeña burbuja. Nada importaba. Lo que ocurriera afuera podía tocarme. Fue un descubrimiento. Ahora intento estar en esa burbuja y no me resulta, vuelvo a escuchar esas campanas. Tengo náuseas.

Me olvidé de quien soy yo. Me arrepiento de estar aquí, sirviendo comida de mierda a gente de mierda en un lugar de mierda, esto no es como el bunker donde estudiaba y esto no es como los domingos. Es peor. Me congelo.

Lo mas probable es que ahora salga y mire a mis compañeros con una sonrisa y seguiré haciéndome el hueón, porque me he echo el hueón toda mi vida. Tengo la facilidad de mentir, de engañar a la gente con una sonrisa. El poder de evadir. El creer. Sentir. Pienso... Pienso en esos niños que vienen a comparar cajitas felices y luego probablemente lleguen a sus casas, felices, a ver televisión. Nunca me compararon una cajita feliz y nunca tuve un televisor en el cual mirar los dibujos. Todo suena tan patético. No es tanto.

Me hice el hueón demasiado tiempo y ahora estoy aquí, esperando a que alguien me escuche. Alguien *tiene* que escucharme. ¡Tengo muchas cosas que decir! Eso creo. Nadie sabe mi nombre. ¿Y si hubiese sido actor? ¿Sería reconocido? ¿Se olvidarían de mi cara? Quizás no podría esconderme... ¿de qué?

¿Hay algo que podamos catalogar de inconfesable? ¿Algo que no podamos decirle a nadie más? Cuando hice mi primera comunión le dije al cura que le robaba cien pesos a mi mamá todos los días. Algo tan simple. Me iba ir al infierno. Robar cien pesos. Era un placer. El día era una victoria gracias a esa moneda. Nunca le confesé a mi mamá que la amaba como nunca confesé que en verdad odiaba ser gordo. Nunca dije que me gustaba la música que a nadie más le gustaba y nunca pude decir que fue mi culpa que se incendiara mi casa. Que estupidez.

¡Mamá! Si me muero hoy, si no queda registro, si esto se acaba y desaparezco, me iré sin deberle un peso a nadie. Me iré como un hombre que el silencio mató de a poco. Me voy a ir, pero me voy a ir solo. No cargaré los miedos ni las culpas ni las vergüenzas. No voy a cargar nada en la espalda si llego a morirme hoy. Si todo se termina hoy.

Yo—

No quiero la—

Es mucho lo que—

SIETE

GERENTE 2: Hola.

EMPLEADA 1: Hola, ¿quién es usted?

GERENTE 2: ¿Cómo que quién soy yo... qué pasa aquí?

EMPLEADA 1: Nos vamos, van a cerrar las carreteras y tenemos que irnos.

GERENTE 2: Nadie va a cerrar las carreteras, ¿de dónde sacaron esa idea?

EMPLEADA 3: Lo dijeron por la tele, y en la radio—

GERENTE 2: ¿Pero cómo pueden creer en eso?

EMPLEADA 3: Yo—

GERENTE 2: Tú, nada. No digas nada. Vuelve a la caja.

EMPLEADA 3: ¡Sí, jefa! ...pelotín de la conchetumadre.

EMPLEADA 1: Mientras veníamos para acá vimos muchos autos avanzando.

GERENTE 2: Este lugar estará lleno en cosa de minutos.

EMPLEADA 1: Pero si todo el mundo—

GERENTE 2: ¿Quieres perder el trabajo? Miren, ahí viene un cliente. Vuelvan todos a sus puestos. ¿Dónde está la otra gerente?

EMPLEADA 1: En el congelador, ocultamos el cuerpo de los clientes.

GERENTE 2: Ah. Bueno, vamos, hay que sacarla de ahí más tarde. Ustedes, vuelvan a lo suyo. Enciendan la freidora, calienten los hornos, enciendan las máquinas de bebidas. No quiero a nadie quieto. Este lugar no va a detenerse. Les quedan todavía algunas horas de trabajo. El auto que los pasa a buscar tiene todo programado. ¿Qué es eso de irse al desierto de nieve como si nada? ¿Qué clase de idea es esa? ¿Qué se creen? ¿El pueblo elegido? No, no me interesa lo que tengan que decirme, me interesa que trabajen. Que los clientes estén felices. Satisfechos. Que todo marche a la perfección. Señora, por favor, pase a la caja.

CLIENTE 3: No, si estoy viendo lo que quiero.

GERENTE 2: Bien. Señoras y señor, hola, me presento, soy la nueva gerente. No quiero ver a nadie vagando por el local. Tú, ¿qué estás haciendo? Toma la orden de la señora. Ustedes enciendan las máquinas de helados. ¿Qué se creen, que esto es un juego? ¿Que no les estoy pagando? Es un trabajo, no un fin de semana de descanso. No aceptaré otra idiotez como esa.

EMPLEADA 7: Bien hecho, gracias.

EMPLEADA 5: Oye, así se hace.

EMPLEADA 6: Una idea terrible de grossa.

EMPLEADA 8: A mi nadie me dijo que iba a pasar esto.

EMPLEADA 3: Menos mal que te escuchamos, porque no hay nadie para atender.

EMPLEADA 1: Ya me imagino si nos hubiésemos largado y esto queda solo.

EMPLEADA 5: Nos matan.

EMPLEADA 7: Nos cuelgan.

EMPLEADA 6: Perdemos el trabajo.

EMPLEADA 1: Es lo mismo.

EMPLEADA 3: Casi.

EMPLEADA 1: Es casi lo mismo.

EMPLEADA 8: Sí, es casi lo mismo.

Silencio.

GERENTE 2: Buenos días, señora. Pase por aquí.

EMPLEADA 3: Bienvenido a Nutrispace, ¿en qué puedo servirle?

CLIENTE 3: Dos combo cuatro con papas agrandadas.

EMPLEADA 3: Orden de dos combo cuatro con papas agrandadas. ¿Qué bebida, señora?

CLIENTE 3: Mirinda.

EMPLEADA 3: No tenemos.

CLIENTE 3: ¿Kem?

EMPLEADA 3: Ehh... tampoco, señora.

CLIENTE 3: ¿Cherry Coke?

EMPLEADA 3: ¿Qué?

EMPLEADO 4: No entienden. ¡Escúchenme! ¡Van a cerrar las carreteras y nos vamos a quedar atrapados!

EMPLEADA 6: Cállate y ayuda a cocinar, mejor.

EMPLEADA 1: Todos trabajan lo más rápido que pueden. Comienza a llegar gente al local. Es extraño, pero en cosa de minutos estamos colapsados. Escucho ruidos, gente desesperada pidiendo combos, bebidas, papas, helados, snack. La gente pide de todo, como si el mundo se fuese a terminar esta misma noche. Los veo comer mientras atiendo la caja. Todos lo vemos. Son unas bestias. No necesitan esa cantidad de calorías, pero las consumen de todas formas, porque pagaron por ello. Nos dieron su dinero a cambio que les rompamos el hígado. Porque estas cosas *les van a romper el hígado*. Es alimento de alta calidad. De alto nivel de calidad, como dicen. Ja.

EMPLEADA 3: Por esas cosas del destino, de la misma forma en que el local se llenó, en cosa de veinte minutos estaba vacío nuevamente. Fue la última oleada de clientes. Nosotros, claro, no teníamos cómo saberlo.

EMPLEADA 1: Gracias por comprar en Nutrispace. Vuelva pronto.

TODOS: VUELVA PRONTO.

EMPLEADA 7: El local estaba en silencio. Sólo la máquina de freír seguía funcionando. El resto, todos nosotros, permanecíamos mirando por la ventana esperando el destino inevitable. Quizás él tiene razón. Quizás sí caerá una helada. Deberíamos organizarnos. Cuando pasaron diez minutos, alguien apagó la máquina de freír y nos quedamos en silencio absoluto. Sólo se escuchaba el reloj de pared y una suave melodía que daban en la radio.

MÚSICA EN LA RADIO: *Why don't you shut the door / and close the curtains / 'cuz you're not going anywhere? / He's comming up the stairs / and in a momment / he'll like to see your underwear...*

EMPLEADA 8: *Why don't you shut the door / and close the curtains / 'cuz you're not going anywhere? / He's comming up the stairs / and in a momment / he'll like to see your underwear...*

EMPLEADA 7: Entre la novata que canta y el tic-tac del reloj de pared me van a volver loca. El tic-tac. El maldito tic-tac que nos presenta lo ridículo de nuestra situación. Y la horrible voz de la novata que me desespera.

EMPLEADA 5: Vimos un camión pasar por la carretera y vimos también cómo se quedo atrapado en la nieve frente a nuestro local.

EMPLEADA 1: La nueva jefa pareció no impresionarse. Como si los camiones de carga se quedaran siempre trabados en la carretera, producto de la nieve. Nosotras estábamos paralizadas.

EMPLEADA 6: Disculpe...

GERENTE 2: ¿Sí?

EMPLEADA 6: ¿No sería posible, digo yo, llamar al transporte... sólo para constatar? Porque si ese camión se quedó atascado, quizás la van en que nos vienen a buscar no sea capaz de—

GERENTE 2: ¿Estás dudando de la empresa?

EMPLEADA 6: No, jefa, no es eso.

GERENTE 2: ¿Entonces?

EMPLEADA 6: Es que... bueno... si la nieve sigue así no es algo que controle o no la empresa, es algo del clima—

GERENTE 2: ¿Del clima?

EMPLEADA 6: Sí, perdón, pero el clima es algo que la empresa no maneja, sino que funciona solo y no podemos—

GERENTE 2: Que interesante, cuéntame más. ¿Eres meteoróloga?

EMPLEADA 6: No.

GERENTE 2: ¿Das el tiempo en la tele? Nunca te he visto.

EMPLEADA 6: No.

GERENTE 2: ¿Entonces?

EMPLEADA 6: No, yo digo porque—

GERENTE 2: Si la empresa dice que puede venir es porque hizo averiguaciones y sabe que es posible llegar hasta acá y venir a buscarnos.

EMPLEADA 6: Pero—

GERENTE 2: Y venir a buscarnos.

EMPLEADA 6: Okey.

GERENTE 2: ¿Okey?

EMPLEADA 6: Okey.

GERENTE 2: Bien, vaya a lo suyo.

EMPLEADA 6: Pero si no hay nadie...

GERENTE 2: ¡A lo suyo, dije!

RING

GERENTE 2: ¿Aló?

¿Sí?

¿Cómo? ¿Cuántas?

¿Quién hizo eso?

¿Y quién lo dejó?

¿Cuánto queda?

¡¿Cómo?!

No, no, si me lo tomo bien pero—

¿O sea que—

Claro.

Claro.

¿Y no van a matar a ese imbécil que—

No, si entiendo la situación, pero—

¿Y el transporte?

¿Nada?

¿Cuánto se perdió en total?

¿Todo al suelo?

¡¿Todo?!

O sea que ya—

Claro, el mundo moderno.

Sí, un gusto trabajar contigo, igualmente.

Sí, una pena. Bueno.

Cuídate. Adiós.

EMPLEADA 6: Entonces, la nueva jefa de personal recibió una llamada. La compañía Nutrispace quebró esa misma tarde. Problemas en la bolsa. Los doce accionistas más kapos, vendieron todo y le compraron a la competencia. “Son cosas que pasan” le decían del otro lado de la línea. Y él movía su cabeza así. Y no tenía nada más que hacer con nosotros ni con el local ni con la empresa ni con nada. Todos estábamos despedidos. Nos lo dijo después, cuando ya no sabíamos cómo reaccionar ante todo esto. La situación se había convertido en algo demencial. Los accionistas, como una plaga, quebraron todo. Ya no somos parte de nada. Fue el momento en que tomamos la decisión. “No hay mucho que hacer”, nos dijo. Sin embargo, como una caravana de luto, tomamos nuestras cosas, un poco de comida, y decidimos organizarnos en grupos. Ya la suerte estaba echada.

OCHO

EMPLEADA 5: Me carga hablar de mi misma. Me carga. Mi vida no es interesante. Lo más entretenido que me pasa es ver películas. Entenderlas. Tratar de analizarlas. Por ejemplo, en Semana Santa, en un canal que no es católico, dieron una película loquísima. Es una reedición de la historia de Cristo. Una película que cuenta como podría haber sido todo si Jesús, en vez de hacer los milagros que todos conocemos, hubiese usado sus poderes para hacer otras cosas. No es buena, pero hay un par de momentos que son realmente notables. Me acuerdo de uno en particular, del final. Pasa que Judas traiciona a Cristo, como siempre. Judas era algo así como el manager. Manejaba el itinerario de los viajes y llegaba un poco antes al lugar donde estaría su maestro y organizaba la llegada, preguntaba dónde podía hospedarlo, se conseguía casas, armaba los grupos, daba hora para visitas particulares a precios razonables y así lograba mantener estable la economía del grupo de los doce Apóstoles. Jesús le dice en la última cena que él lo traicionará. Pero muy dramáticamente. Están todos comiendo y sacando pan y pescado en cantidades impresionantes, y Judas está sacando un trozo de pan al lado de Cristo, cuando él le toma la mano, así, y le dice, sutilmente al oído: “Tú me venderás. Vas a traicionarme, Judas. Ésa es tu misión”. Y la cara del actor que hace de Judas es muy buena porque sigue comiendo como si nada, pero en el fondo sabe que no es una profecía, es una orden. Tiene que hacerlo. Y tiene que hacerlo porque lo dijo el Maestro. Todos siguen comiendo e ignoran lo que pasa, hasta que acuerdan viajar a la próxima ciudad. Es ahí cuando la película se distorsiona de verdad. El caso es que los Apóstoles van camino a la ciudad donde Judas está preparando todo para su llegada, y viajan en una barca. A lo lejos, logran ver a Judas rodeado de romanos, que han pagado mucho dinero para reunirse con Jesús, en lo que todos sabemos debería terminar con su muerte. Entonces, Judas llora desde la orilla, porque ha debido traicionar al maestro. Lloro porque sabe que ha cumplido una orden que no deseaba, pero que era necesaria. Los discípulos entran en pánico. No saben hacia donde dirigirse, no saben por dónde huir. La barca va camino a la orilla y están a pocos metros de llegar. Van a atrapar al bueno de Jesús, que además lo encarna un actor guapísimo que no se parece en nada al Jesús que conocemos. Y en ese momento, cuando los Apóstoles están armando un plan para salvar al Maestro, éste se baja de la embarcación, y realiza el último milagro: se va caminando sobre las aguas. Comienza a perderse en el horizonte. Todos quedan mirando. Romanos, discípulos y curiosos en la orilla. Todos miran que Jesús se va y se va y desaparece entre el mar y las nubes y nunca regresa. Se acaba con esa imagen: con un milagro sin sentido. Es un mal final. Un mal final para una mala reedición bíblica. Me carga hablar de mi vida.

No pasa nada.

Si pudiera elegir, pediría eso. Que mi vida fuera una mala reedición bíblica. Quizás eso la haría más interesante. No sé.

Me aburro.

Me aburro mucho.

NUEVE

Las ruinas de un edificio. Una persona camina entre los escombros. Debe dar la impresión de ser el fin del mundo.

BOTONES 1: ¿Aló? ¿Aló? Mierda. ¡¿Aló?!

Se oye, débilmente, una voz que responde.

BOTONES 2: Aló...

BOTONES 1: ¿Quién está ahí?

BOTONES 2: Yo.

BOTONES 1: ¿Luisa?

BOTONES 2: Sí.

BOTONES 1: ¡Luisa! ¿Qué mierda pasó? ¿Cómo estás?

BOTONES 2: Súper bien. Mira, lista para ir a un campeonato de triatlón. (*pausa*) Como la corneta. Así estoy.

BOTONES 1: Ven. Te ayudo.

BOTONES 2: Gracias, pero puedo sola. Auch. (*pausa*) ¿Dónde están los demás?

BOTONES 1: No sé. Acabo de despertar.

BOTONES 2: ¿Y el Juaco?

BOTONES 1: No sé.

BOTONES 2: ¿La Pili? ¿El Lucho? ¿Todos?

BOTONES 1: No sé, Luisa, no sé.

BOTONES 2: ¿Están muertos?

BOTONES 1: No sé.

Pausa.

BOTONES 2: Están muertos, supongo.

Pausa larga.

BOTONES 1: Parece.

Pausa larga.

BOTONES 2: ¿Dónde estabas tú?

BOTONES 1: En el primer piso, saliendo del hall hacia el sector cocina. ¿Tú?

BOTONES 2: Sector cocina.

BOTONES 1: ¿Había alguien más?

BOTONES 2: ¿Dónde?

BOTONES 1: En el sector cocina, ¿había alguien más ahí?

BOTONES 2: No. La Pili se fue a hacer las camas del tercer piso.

BOTONES 1: ¿Y?

BOTONES 2: Y a mí me dio lata. Quería sacar la vuelta. Dije que iba a buscar algo a la cocina. Y después no sé. Después vino el ruido.

BOTONES 1: El ruido.

BOTONES 2: ¿Tienes alguna idea de qué pasó?

BOTONES 1: No.

BOTONES 2: Ah.

BOTONES 1: Escuché que el gerente le gritaba a alguien, luego algo así como un ruido subterráneo y después la explosión.

BOTONES 2: Parece que explotaron—

BOTONES 1: Sí, fueron las cañerías de gas.

BOTONES 2: ¿Y por qué nosotros—

BOTONES 1: No sé. No tengo idea.

BOTONES 2: Parece que la cocina—

BOTONES 1: Sí. Parece que estar cerca de la cocina nos salvó.

Pausa larga.

BOTONES 2: Que agradable que me dejes terminar las oraciones. (*pausa*) ¿Y ahora?

BOTONES 1: No sé. Yo estaba buscando a alguien vivo. Te encontré. Y ahora... ahora no tengo muy claro qué hacer. Pensé que encontrando a alguien estaría tranquila, pero resulta que no.

BOTONES 2: Es que soy una mierda de compañía.

BOTONES 1: No es eso—

BOTONES 2: Broma.

BOTONES 1: Ah.

Pausa.

BOTONES 1: ¿Qué pasa?

BOTONES 2: ¿Por?

BOTONES 1: Es que tienes esa cara.

BOTONES 2: Ah, no sé. Debe ser el hecho que acaba de explotar el hotel donde trabajaba, o tal vez pasa que casi muero y que todos mis amigos de la pega están enterrados en los escombros de un edificio. ¿Quizás sea eso? No, yo creo que no. Yo creo que es otra cosa. Sí, debe ser otra cosa. Debe ser que me levanté con el pie izquierdo. Sí, eso es.

BOTONES 1: Bueno, no hace falta ser irónica.

BOTONES 2: ¿Irónica yo? ¡Por favor!

BOTONES 1: Y dale.

BOTONES 2: Mira, estoy tan entretenida con esto y me gusta tanto la situación que creo que me voy. Permiso.

BOTONES 1: Oye, que rico verte, Luisa. Que agradable. Parece que eso que solíamos decirnos que no podríamos llevarnos bien ni aunque fuésemos las últimas personas vivas en la tierra, era cierto.

BOTONES 2: Mira tú. Parece.

BOTONES 1: Oye, para un poco.

BOTONES 2: No me toques.

BOTONES 1: Escucha. Quedamos dos personas de un hotel entero. Lo mínimo que podemos hacer es buscar ayuda y colaborar.

BOTONES 2: Sí.

BOTONES 1: ¿Al menos en eso estamos de acuerdo?

BOTONES 2: No, yo creo que lo mejor es quedarnos aquí y pelear entre nosotros. ¡Por supuesto que estoy de acuerdo! ¿Qué clase de pregunta es esa? Ahora, el punto no es si quiero o no que nos ayudemos, sino qué vamos a hacer.

BOTONES 1: No sé.

BOTONES 2: ¿No sabes?

BOTONES 1: No. ¿Tú?

BOTONES 2: No. Ni idea. Pero supongo que siguiendo la carretera vamos a llegar a alguna parte. Usemos la lógica. Para allá queda la ciudad. Muy lejos. Para acá, la costa, un poco más cerca. Vamos a la costa, aunque con este clima de mierda nos demoremos horas, y lleguemos a alguna parte. Debe haber servicentros o alguna cosa en el camino.

BOTONES 1: Bueno, claro.

BOTONES 2: Entonces, vamos. Porque si nos quedamos esperando a que pase algún milagro y nos vengán a buscar o que llegue la tele a cubrir la noticia, nos van a salir raíces.

Comienzan a caminar. Caen algunos copos de nieve.

BOTONES 1: ¿Nieve?

BOTONES 2: ¿Acá?

BOTONES 1: Estamos cerca de la costa. Cerca de la costa no puede caer nieve.

BOTONES 2: ¿Cómo que no puede?

BOTONES 1: No puede. No es posible. Climatológicamente no ocurre.

BOTONES 2: ¿Climatológicamente? ¿Ahora sacaste tu doctorado en presentadora del tiempo?

BOTONES 1: Oye, en verdad, que agradable tenerte conmigo.

BOTONES 2: Sí, es muy rico estar juntas. Es más, menos mal que te salvaste.

BOTONES 1: Eso fue cruel.

BOTONES 2: Sí. *(pausa)* Y puede nevar cerca de la costa.

BOTONES 1: ¿Quién dice?

BOTONES 2: Yo. Una vez, cuando chica, nevó en mi casa, y vivía cerca de la costa. Entonces si tú ahora, una tipa de ciudad que no tiene idea, me viene a decir que es “climatológicamente imposible”, por supuesto que me hincha las bolas que no tengo.

BOTONES 1: Una señorita. Toda una dama.

BOTONES 2: Gracias. Gracias.

Pausa.

BOTONES 1: Ah, espera, yo tengo aquí un mapa. Es el que le dábamos a los clientes.

BOTONES 2: ¡Buena idea! ¿Ves que no era tan complejo mover el cerebro un poco? Saca el cálculo de qué tan lejos queda la costa de acá. ¡No! ¡Mejor aún! Calcula cuánto falta para la estación de servicio más cercana. O un local de lo que sea.

BOTONES 1: ¿A pie? Bastante.

BOTONES 2: A ver. *(saca el cálculo, mapa en mano)* Sí.

BOTONES 1: ¿Cómo seis horas?

BOTONES 2: Más o menos.

BOTONES 1: Bueno, peor sería si no hubiera nada.

BOTONES 2: Oye, que rico, me acabas de alegrar el día. Cuando alguien tiene pensamientos positivos en momentos de desgracia me da una felicidad que no te cuento.

BOTONES 1: Hija de puta.

DIEZ

EMPLEADA 8: Lo sabía. ¡Lo sabía! Sabía que no podíamos confiar en ella, llegan haciéndose las santas, pero todas son unas putas de mierda, ¡todas!

“Hoooolaaaa, soy la nueva jefa, sean todos buenitos y ordenaditos y nos llevaremos muy bonito. I love Nutrispace. I love explotación humana. Me encanta todo eso”

¡Perra! ¡¡Perra asquerosa, te odio!!

Que daría por verlas a todas hundirse en un agujero negro mientras yo en la orilla me cago de la risa de sus patéticas agonías: “¿Le pusiste suficientes papas a ese pedido?” ¡No! “Me parece que no le agregaste suficiente hielo a esa bebida.” ¡No se lo puse!, ¿y qué? “Supongo que no revisaste en su cara si el billete era falso ¿o no?” ¡Sí, lo revisé y le dije que era un estafador, eso hice! “Falta el monito de la cajita infantil” ¡Se lo paso al tiro, y aprovechando, se lo meto por la raja! “Pero como te... ¿cómo te atreves, mocosa? ¡No se llama cajita feliz, se llama cajita Infantil! ¿Leíste el manual del empleado ¿sabes leer? ¿quieres perder la pega? Contéstame pendeja, ¿quieres perder la pega? Dame el combo que la señora se merece.”

Jefa, jefita linda, le tengo unas noticias súper interesantes: ¡¡LA CAJITA FELIZ Y LA CAJITA INFANTIL SON LA MISMA HUEÁ!! ¿Cómo? ¿Ése no era el combo que pidió? Que pena, ¡¡Yo te voy a dar el COMBO que estás pidiendo a gritos!!

Si quizás hubiese estudiado para la PSU, no estaría trabajando en un local de mierda en el último rincón del mundo.

¡No toquen más, está ocupado! ¡Esta ocupado! Pega de mierda, tenía que haberle hecho caso a mi mamá, tendría que haber estudiado. Pero claro, la linda quería año sabático, ¡año sabático a los diecisiete años! ¿De que se puede estar cansado a los diecisiete años? No saque un gran promedio pero por lo menos pasé. Ese año a mi perro lo atropellaron, ¿por qué digo eso? No tenía las mejores notas del curso, mi hermana si, pero murió ahogada en una piscina. Ella murió y yo sigo aquí. A veces sueño que me mira bajo el agua y yo no puedo tocarla. No puedo tocar el agua. Estoy sobre ella. Y estoy fuera. Fuera de eso. Fuera de casi todo. Quería ser policía pero no me dejaron porque tengo un tatuaje. Mi papá me negó la herencia porque quería ser artista, “¡artista, la perla!”. Cuando fui a sacar mi primer carné de identidad no me dejaron porque tenía el pelo pintado. Me hice un Fotolog y me lo hachearon. Tuve anorexia a los catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte y así y así y así.

¡¡DIJE QUE ESTA OCUPADO!! Ahora me van a decir que me estoy robando la comida del local. Que de seguro me encierro a comer. “No, jefa yo en mi casa tengo para comer, no jefa, no quiero perder la pega... Sí... sí...”

Amargada, vieja menopáusica, histérica, frígida de la reconchetumadre.

DIEZ

EMPLEADA 1: Teoría del enemigo común.

EMPLEADA 3: Formas de neurosis.

EMPLEADA 6: El odio al vecino.

EMPLEADO 4: Reestructuración social por medio de la calamidad.

EMPLEADA 5: Nuevas maneras organizativas en pro de la salvación de los actantes.

EMPLEADA 7: Contraorganización de la escala de poder.

EMPLEADA 1: Pirámides invertidas ahora a la cabeza.

EMPLEADA 7: El orden de la gente para la gente y por la gente.

EMPLEADO 4: Nosotros, el pueblo, se une para el éxodo.

EMPLEADA 6: Cruzaremos la nieve con ropas de comida rápida.

GERENTE 2: Nos abriremos paso en el desierto de nieve para encontrar la salvación.

EMPLEADA 8: Nuestra tierra prometida a la que llegaremos por–

GERENTE 2: Iremos a buscar ayuda.

EMPLEADA 3: Alguien que nos escuche.

EMPLEADA 1: Alguien tiene que escucharnos.

EMPLEADA 5: Ésta es nuestra forma de seguir adelante.

EMPLEADA 7: Nuestra manera de encontrar la manera de averiguar nuestras maneras.

EMPLEADA 8: Saldremos adelante.

EMPLEADA 1: Como un río multicolor, avanzamos fuera del local. La nieve cae sobre nosotros. Debemos llegar al restaurante de la competencia. De seguro ellos tienen un servicio de movilización. Podríamos pagarles. Tenemos dinero. Abrimos la caja. El día de mejor venta ahora es nuestro. Todos los ahorros del esfuerzo pueden salvarnos en este desierto blanco. Somos un ejército de salvación multicolor.

EMPLEADO 4: Es Dios que está con nosotros.

EMPLEADA 3: Ya.

EMPLEADO 4: En serio.

EMPLEADA 6: Ya.

EMPLEADO 4: Mujeres de poca fe, Dios nos llevará a nuestro destino.

EMPLEADA 1: Ya.

GERENTE 2: ¿Qué haces?

EMPLEADA 5: Escucho la radio.

GERENTE 2: ¿Dicen algo del clima, va a mejorar?

EMPLEADA 5: No.

GERENTE 2: ¿Nada?

EMPLEADA 5: Nada.

GERENTE 2: Quizás no fue buena idea salir de la tienda.

EMPLEADA 5: No seas llorona, no llevamos ni un kilómetro y ya estás pensando en volver. *Fucking wuzz.*

EMPLEADA 7: ¿Quién dijo “volver”? ¿Tú?

EMPLEADA 8: No, yo estoy callada.

EMPLEADA 5: Yo.

EMPLEADA 7: ¿Te quieres volver?

EMPLEADA 5: No, ella.

EMPLEADA 7: ¿Cómo?

EMPLEADA 5: Ella dijo que quizás no fue buena idea salir.

EMPLEADA 7: Ah, no, claro... yo también pienso un poco lo mismo, pero ya estamos en esto.

EMPLEADA 5: Sí.

GERENTE 2: ¿Qué dice la radio?

EMPLEADA 5: Nada.

GERENTE 2: ¿Algo bueno?

EMPLEADA 5: No, nada.

GERENTE 2: ¿Cómo nada?

EMPLEADA 5: Nada, POR LA CRESTA, no dice nada sobre la nieve.

*Éxodo multicolor.
¿Dónde está nuestra fe cuando hace falta?
Pasamos toda una vida hablando de creer
y cuando necesitamos confiar nos resulta imposible.*

Debe ser un error de fábrica.

EMPLEADA 3: Mira, un remolino.

EMPLEADA 1: Una tormenta.

EMPLEADA 6: Una tormenta de nieve

EMPLEADA 8: ¿Hay tormentas de nieve en la costa?

EMPLEADA 7: Vamos a morir aquí, atrapados.

EMPLEADA 6: Imposible, en esta zona no hay remolinos.

EMPLEADA 7: ¡En esta zona no hay nada! ¿De qué nos sirve el dinero de la caja si no tenemos qué cambiar por él? Vamos a terminar comiéndonos la plata.

EMPLEADA 6: Lo único que faltaba: la profeta paranoica. Ahora sí que estamos completos.

EMPLEADA 7: No se ríen, es en serio.

EMPLEADA 3: Sigue caminando, por favor.

EMPLEADA 7: Les hablo de verdad.

EMPLEADA 6: Nosotros también. Mira, es igual que cuando Ratavary preparaba la sorpresa de la semana y—

EMPLEADA 7: ¡Si esa tormenta avanza hacia nosotros nos va a matar!

EMPLEADA 3: Está lejos, córtala con los gritos. Además mira, se va.

EMPLEADA 7: Nos va a matar, se los digo. Dios castigará nuestros errores.

EMPLEADA 8: No me grites al oído.

EMPLEADA 1: Oye, profeta, cállate un rato.

GERENTE 2: Yo me devuelvo.

EMPLEADA 1: ¿Qué?

GERENTE 2: Ella tiene razón, además, al menos en el local no me va a pasar nada, pero acá la cosa es muy distinta. Estamos a campo abierto.

EMPLEADA 6: Que alguien la calle. Me pone nerviosa.

GERENTE 2: ¿Qué dice la radio?

EMPLEADA 5: No habla nada sobre el remolino ese.

EMPLEADA 8: Quizás no existe.

EMPLEADO 4: No seas ridícula, la radio no va a reportar todo lo que pasa por acá, a nadie le interesa.

GERENTE 2: Vamos a morir.

EMPLEADA 1: Bueno, ¿quieres volver? ¿Vas a regresar sola? ¿Eso es lo que quieres?, porque acá nadie te compañía.

EMPLEADA 6: Mire, socia, si quiere, devuélvase al local mientras nosotras le pedimos ayuda a los de la otra compañía.

GERENTE 2: Me van a venir a buscar.

EMPLEADA 6: ¿Quién? ¿El Capitán Futuro?

GERENTE 2: Los de la empresa.

EMPLEADA 6: ¡Ah, la empresa! ¡La empresa quebró! ¡No le importamos! ¡No le importamos a nadie!

GERENTE 2: Voy a llamar a mi casa por celular.

EMPLEADA 6: Inténtalo. Ve si tienes señal. ¿Qué? ¿No hay? Huy, que sorpresa, Movistar no se preocupa por ti. Ni Entel. Ni ninguna de esas mierdas. ¿Ves alguna antena por acá? No, ¿y sabes por qué? Porque no hay nada. Y no hay nada porque estamos en medio de una carretera llena de nieve y no nos van a venir a rescatar porque no le interesamos ni a la empresa de comida ni a las de telefonía celular ni a la radio ni a los del transporte ni a nadie.

GERENTE 2: Quiero irme a mi casa.

EMPLEADA 1: Un momento, equipo. Pausa. ¿Qué onda? ¿Quedamos en salir a buscar ayuda y ahora nos estamos quejando? ¿Por qué? Se supone que nos habíamos ordenado para llegar bien y dignos y luego. Pero con esta cantidad de imbecilidades parece que no estamos llegando a ninguna parte. Hay que seguir.

EMPLEADO 4: Hay que llegar a la tierra prometida.

EMPLEADA 7: Ya, uno se puso bíblico.

EMPLEADA 6: *Ahora* sí que estamos completos. Lo único que nos faltaba.

EMPLEADA 8: ¿Quién tiene algo de comer?

EMPLEADO 4: Yo me robé unas papas.

EMPLEADA 8: Están mojadas.

EMPLEADO 4: Bueno, ¿quieres comer o me vas a reclamar por atención al cliente?

EMPLEADA 8: No, no, es sólo que—

EMPLEADA 1: A ver, ¿quiénes tienen ganas de volver y quedarse en el local, aún sabiendo que no nos van a sacar de ahí? ¿Alguien? Bueno, entonces sigamos. No podemos perder el tiempo.

GERENTE 2: Cuando salgamos de ésta le voy a mandar una carta al Mercurio. Eso siempre es fuerte.

EMPLEADA 7: Bueno.

GERENTE 2: Todo el mundo va a saber que nos abandonaron. La empresa, aparte de quedar en evidencia con su bancarrota, será recordada como un grupo de mafiosos traidores.

EMPLEADA 7: Si tú lo dices.

GERENTE 2: Sí, yo lo digo... quizás hasta hacen un reportaje.

EMPLEADA 7: Mira tú.

EMPLEADA 5: Tengo frío.

EMPLEADO 4: ¿Quieres mi chaqueta?

GERENTE 2: Voy a decir todo lo que pienso.

EMPLEADA 5: Gracias

GERENTE 2: Y se van a morir de vergüenza los dueños del local.

EMPLEADA 5: ¿Tú no tienes frío?

EMPLEADO 4: No me voy a morir.

GERENTE 2: Va a ser una venganza mediática.

EMPLEADA 5: Gracias.

EMPLEADO 4: De nada.

GERENTE 2: Sí, así será.

ONCE

GERENTE 2: Tuve durante mucho tiempo un sueño: había un campo lleno de espigas de trigo. Aparecía una mujer que yo interpretaba como la Virgen María. Ella cortaba una espiga e intentaba recoger con ésta una moneda de diez pesos del suelo. Nunca pudo.

Ahora, con los ojos abiertos, tengo otro sueño: Los autos de la compañía llegan a buscarnos. Nosotros les haríamos señas para que se acercaran. Todo muy amistoso. Vendrían con esas forzadas sonrisas surcándoles el rostro. Y en ese preciso momento, escucharíamos un ruido. Miraríamos hacia la montaña, y una avalancha les caería encima. Los enterraría. Quedarían sepultados bajo la nieve. Veríamos cómo se extinguen nuestras esperanzas de salir de aquí, pero al mismo tiempo, veríamos cómo se ha efectuado una especie de justicia divina. Sería la liberación. No nos perseguirían más. La venganza estaría completa. No más falsas esperanzas. No más mentiras. No más abandonos. Ya no tendría necesidad de enviar una carta al Mercurio ni de alegarle a todo el mundo. El asunto estaría resuelto. Fin. Fin de todo. Se daría por terminado y podríamos seguir tranquilos. Quizás los demás nadie más estaría tan relajado, pero sería mi liberación. Mi pequeño paraíso privado. Una maravilla. Caminaría feliz bajo esta nieve hasta llegar a cualquier lugar para secar mis ropas. Y estaría orgullosa del mundo. Del destino. Tendría esta sonrisa durante mucho tiempo. Dios nos habría escuchado. La prueba irrefutable estaría ahí, en las ruedas destrozadas, en los autos sepultados, en la gente que nos abandonó y luego, arrepentida, tuvo su castigo por intentar dejarnos morir.

Claro que nunca pasará. No están los tiempos para eso. Sólo podemos desearlo.

Al fin y al cabo, en desear no hay pérdidas.

Excepto, claro, cuando piensas que de verdad puede ocurrir.

Lo que, en este caso, no es un problema.

No creo que sea posible. No creo que alguien nos vaya a escuchar y se cumplan las esperanzas. No hay nada más cobarde que esperar sentado a que se cumplan los deseos. Y yo no soy ninguna cobarde.

Guardaría por siempre esa imagen. Sus caras. Su miedo.

Toda esa desesperación.

¡Se lo merecen! ¡Se lo merecen por no escucharnos y obligarme a hacer el ridículo, diciéndole a todo el mundo que confíe en la compañía! ¡Que confíe en ellos porque yo lo hago, porque creo que es verdad y porque necesito algo de qué afirmarme! ¡Porque no soporto estar así, perdida, desamparada! ¡Porque ya no tengo cinco años, pero tengo miedo! ¡Tengo miedo! ¡Me encantaría que no fuera así, pero le tengo miedo a la oscuridad! ¡...y juro que lo intento!

Tuve durante mucho tiempo otro sueño. Había un campo de trigo inundado. Aparecía una mujer que yo interpretaba como la Virgen María. Ella cortaba una espiga y luego caminaba sobre las aguas. Me miraba y yo le pedía que mi padre me pegara. Que me pegara fuerte. Que me dejara marcas. Así los carabineros vendrían por él. Así seríamos felices. Así me iría con ella. Me tomaría en sus brazos y me llevaría sobre el campo de trigo. Cruzaríamos todo el campo inundado. Viajaríamos sobre las aguas. Lejos. Muy lejos.

Vigencita, sácame de aquí. Te lo pido.

DOCE

*Y si llegamos al lugar
Si hemos llegado al lugar
Salvados
de la miseria
Me río
de la miseria
De toda la miseria
Salvados por el enemigo
Por nuestro
antiguo enemigo
Y si llegamos al lugar
Si hemos llegado al lugar
Salvados
de la miseria
Me río
de la miseria
De toda miseria
Toda, toda la miseria*

EMPLEADA 7: Cantamos y caminamos felices porque hemos visto una luz en el horizonte.

EMPLEADA 1: El remolino ha desaparecido y sólo vemos la luz. La luz del local de comida rápida que alguna vez fue nuestro Némesis. Es casi irrisorio pedirle ayuda ahora, pero así están las cosas. Las alianzas son conveniencias. Quién necesita qué en qué momento.

EMPLEADA 3: La puerta está abierta.

EMPLEADA 1: Eso no es bueno.

EMPLEADA 8: ¿Cómo no va a ser bueno?

EMPLEADA 5: Yo creo que están esperando clientes.

EMPLEADO 4: ¿A esta hora?

EMPLEADA 3: ¿Aló?

EMPLEADA 7: ¿Ves a alguien?

EMPLEADA 3: ¿Aló? Parece que está vacío.

EMPLEADO 4: Revisa el sector cocina.

EMPLEADA 3: Bien.

EMPLEADO 4: Ok, séquense. Dejen sus cosas.

EMPLEADA 6: Deberían estar aquí.

EMPLEADO 4: ¿Y?

EMPLEADA 3: Nadie.

EMPLEADO 4: ¿Cómo?

EMPLEADA 3: No hay nadie en la cocina, ni en el sector de empleados, ni tampoco en la atención de vehículos. No hay nadie en ninguna parte.

GERENTE 2: Vamos a morir.

EMPLEADA 6: No se quejen tanto. Al menos tenemos luz. Podemos ver tele.

EMPLEADA 8: Voy a revisar si hay comida.

GERENTE 2: ¿Qué dice la radio?

EMPLEADA 5: Perdí señal.

EMPLEADA 6: Eso sí que es lo único que nos faltaba.

EMPLEADA 7: Se los dije. Dios nos va a castigar por dejar la tierra que teníamos.

EMPLEADA 1: Mira, Dios, si existe, no nos castigará por evitar quedarnos en un lugar donde de seguro no vendrían a buscarnos.

EMPLEADA 5: Por último esta empresa no ha quebrado.

EMPLEADA 1: Si tenemos electricidad, tenemos televisión. Si tenemos televisión podemos saber lo que ha ocurrido. Es así de simple.

EMPLEADA 5: A ver.

CONDUCTOR DE NOTICIAS: *Conmoción en la zona sur del país, donde una nevada ha cortado los pasos de las carreteras. Todas las empresas han logrado evacuar a sus empleados mediante vehículos. Se espera que la nevada siga con la misma intensidad por lo menos durante dos días. El centro de meteorología nacional ha decretado estado de urgencia para las zonas más afectadas del país. Mientras tanto, en la capital, las lluvias han provocado enormes pérdidas en los sectores más pobres. Al regreso de comerciales, un completo informe de las lluvias en el litoral central y los resultados del deporte.*

EMPLEADA 7: Estamos perdidos.

EMPLEADA 1: Ya basta con eso.

EMPLEADA 7: Estamos perdidos.

EMPLEADA 1: Me mareas.

EMPLEADA 7: Estamos perdidos.

EMPLEADA 1: Ya entendí.

EMPLEADA 7: Estamos perdidos.

EMPLEADA 1: ¡Córtala!

EMPLEADA 7: Vamos a morir todos.

EMPLEADA 1: ¿Quién tiene un calmante?

EMPLEADA 6: Alguien con ataque de pánico, lo único que nos falta—

EMPLEADA 8: No, no hay comida.

EMPLEADA 7: ¡A eso me refiero! ¡No tengo ataque de pánico, estoy nerviosa!

EMPLEADA 6: No estás nerviosa, estás neurótica, socia.

EMPLEADA 7: Ya, ¿y por eso tienes derecho a molestarme?

EMPLEADA 6: Perdón, no te escuché bien, ¿te estaba molestando?

EMPLEADA 7: Sí.

EMPLEADA 6: ¿O sea que te molesta que te diga que eres una HISTÉRICA DE MIERDA?

EMPLEADA 7: Sí, me molesta mucho.

EMPLEADO 4: Por favor...

EMPLEADA 6: No, no, déjame.

EMPLEADA 8: Chiquillas, cálmense.

EMPLEADA 7: Sí, es bien fácil decirlo cuando ésta idiota no te trata de histérica.

EMPLEADA 3: A ver, yo me sumo a eso. Les están pidiendo que se calmen.

EMPLEADA 6: Estoy calmada. Supercachilupi.

EMPLEADA 3: No, no lo estás, mírate. Yo creo que hay que solucionar las cosas como los papás: una cachetada bien fuerte y se acabó.

Pausa.

EMPLEADA 6: Eh... eso no es muy normal, socia...

EMPLEADA 3: ¿No?

EMPLEADA 6: No.

EMPLEADA 1: A mí también me pegaban.

EMPLEADA 6: ¿La dura? ¿Qué onda? ¿Sus viejos se ponían de acuerdo?

EMPLEADA 3: ¿A nadie más le pegaban cuando chica?

EMPLEADO 4: A ver, porfa, déjenme con la profeta a solas.

EMPLEADA 6: (*mientras se va, a EMPLEADA 7*) Histérica.

EMPLEADO 4: ¡Ándate de una vez!

EMPLEADA 6: Bueh.

EMPLEADO 4: Mira, ¿estás bien?

EMPLEADA 7: No, no estoy bien.

EMPLEADO 4: Ya, yo tampoco.

EMPLEADA 7: ¿No?

EMPLEADO 4: No, yo tampoco estoy bien. De hecho, si te fijas, nadie está bien. Pero con esta actitud, digo, estando así... nerviosa... no nos ayudamos mucho que digamos.

EMPLEADA 7: No, claro.

EMPLEADO 4: ¿Entonces? ¿Entiendes el mensaje? Es simple. Mientras todos mantengamos la calma, va a estar bien. Ayúdame. Eres mi mano derecha. Ayúdame a estar bien. Ayúdame a que nadie se ponga más nervioso de lo que está. ¿Vale? ¿Me ayudas? ¿Puedo confiar en tí?

EMPLEADA 7: Sí.

EMPLEADO 4: Bien... bien. Okey, gente, vengan todos. Ahora que llegamos acá, lo mejor es que hagamos un plan.

EMPLEADA 7: ¡NOS VAMOS A MORIR!

EMPLEADO 4: Ah, no. Váyanse a la mierda.

TRECE

BOTONES 1: Tengo mis ropas manchadas con sangre. Tengo la cara manchada con sangre que no es mía. He estado corriendo durante las últimas dos horas. He tardado veinte minutos en poder siquiera hablar. Un sujeto en un camión me ha encontrado corriendo en medio de la carretera. Es tarde. La nieve se ha derretido poco a poco. Ya no está todo cubierto. Hay charcos. Charcos donde antes había blanco. Y hay sangre donde antes solo estaban mis ropas. El camionero me ha visto y he intentado, por señas, decirle que me lleve a la estación de policía. Tardamos un buen rato, pero lo conseguimos. Les he contado lo que pasó. Fue como una mala película, les digo. Y es que no tengo otra comparación. Como una película donde el guionista no supo qué hacer con los personajes y decidió matarlos. Intento contarles los detalles. Una pelea, alguien comenzó a gritar y luego se disparó un tiro. Quedé sorda por el ruido que provocó el disparo. Mis oídos zumbaban y yo seguía corriendo. Les digo que sé dónde están, les digo que sé la ubicación exacta. Se los digo llorando porque tengo miedo que no me crean o que estas personas se vayan antes que se haga justicia. Tengo miedo porque no sé qué fue lo que hicimos mal. Pedimos. Eso fue todo. Pedimos un poco y nos llegó un disparo como respuesta. La policía me dice que todo va a estar bien. Que se van a encargar. Yo les pido ir con ellos. Decirles dónde queda el lugar. Explicarles todo con detalles cuando lleguemos. Les advierto que hay gente armada, que no sé cuán peligrosos puedan ser. Estoy nerviosa y no sé si me entienden o solo fingen hacerlo. Me tienen pena. Me tengo pena. Doy lástima así, mojada, manchada en sangre y cansada de tanto correr y tanto llorar. Dicen que los acompañe, que harán justicia, que los tomarán presos y que solucionarán todo. Que me ayudarán. Dos tipos me suben a un auto y miro por la ventana contemplando el paisaje mojado. La carretera cubierta de agua. Es como viajar por un río. Pienso que es una mala escena final de una mala película y me doy cuenta que no quiero ser la protagonista. Que no me gusta ser la principal de las desgracias. Siempre los protagonistas viven alguna especie de catástrofe que deben salvar durante la película, y me doy cuenta que no quiero más desgracias. Tengo ganas que esto se acabe e irme a casa, bañarme, dormir y no despertar. No despertar en un buen tiempo. Olvidarme de todo. Pensar que fue una pesadilla o una mala cinta que arrendé en una tienda de videos. No quiero ser protagonista. Y no quiero ver el final, porque sé que será malo. Porque siempre las películas terminan mal.

CATORCE

EMPLEADA 5: Entonces, escuchamos un ruido.

EMPLEADA 3: ¡Es un avión!

EMPLEADA 6: ¡Saquen algo para dar señales!

EMPLEADA 7: ¿Cómo?

EMPLEADO 4: ¡Préndanle fuego a algo!

EMPLEADA 1: ¡Aquí, aquí!

EMPLEADA 5: Todos saltaban y gritaban.

GERENTE 2: ¡Estamos salvados! ¡Estamos salvados!

EMPLEADA 7: ¡Aquí!

EMPLEADA 8: ¡Ayuda!

EMPLEADA 5: Alguien le prendió fuego a unos trajes de empleados del otro local, y salió con ellos a hacer señas.

EMPLEADO 4: ¡Aquí!

EMPLEADA 1: ¡Aquí!

EMPLEADA 5: Pero el avión parecía no vernos. Como si fuera a seguir de largo.

EMPLEADA 6: ¡Por la mierda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!

EMPLEADA 5: Me sentía como en esas películas donde sólo quieres que rescaten al protagonista porque ya entendiste que el conflicto es que nadie lo viene a sacar... y eso es todo. Pero no, se demoran horas en contar una cosa tan simple como un rescate. Me sentía como Tom Hanks en esa mierda de... ¿cómo era? La película esa donde es náufrago, y se queda en la isla. ¿Cómo era el título? Bah, lo tengo acá. Ehh... En inglés es "Cast Away", pero la tradujeron como.... Aaah, si la fui a ver al cine con una pareja que tuve y nos dieron las cabritas con demasiada sal. De eso me acuerdo. Una mierda de cabritas. ¿Cómo era en español? Bueno, el caso es que me acordé de esa película cuando vi el avión cruza— ¡Náufrago! ¡Eso era! De veras, que obvio. "Náufrago". Bueno. Eso. Así me sentí. Como Tom Hanks.

TODOS:

¡Ayuda! ¡Por favor! ¡Aquí! ¡No se vaya!
¡Aquí! ¡Ayuda! ¡Escribamos S.O.S.!
¡Que alguien haga señas con una linterna!
¡Levanta más la antorcha en llamas!
¡Ayuda, por amor de Dios! ¡Necesitamos que nos saquen de aquí!
¡Alooo! ¡Por favor, que alguien haga algo! ¡Ayuda!

EMPLEADA 5: Y en ese momento, el avión comenzó a descender.

EMPLEADA 3: Fue casi un milagro.

EMPLEADA 1: Primero encendió sus luces de aterrizaje, algo así como para hacernos una señal.

GERENTE 2: Estamos salvados. ¡Estamos salvados!

EMPLEADA 8: Creí ver al piloto moviendo la mano como intentando hacer un saludo. Hacía así. Y nosotros le respondíamos con la misma alegría. Estoy segura que nos saludaba.

EMPLEADA 5: Bueno, whatever. Eso nunca lo sabremos, porque una vez hecho ese pequeño y esperanzador gesto, todas las luces del avión se apagaron y éste cayó en picada.

GERENTE 2: ¡Estamos salva—

BOOM

EMPLEADA 5: Así de simple. Cayó en picada junto a nosotros. Y todos con la misma cara... con ésta cara. Así. Desencajados. Plop. Nos miramos unos a otros.

EMPLEADA 1: Ya, ¿y ahora qué hacemos?

EMPLEADA 5: Fue durante unos minutos que el silencio era todo lo que salía de nuestras bocas abiertas. Fueron dos o tres minutos que parecieron una eternidad.

Pasan, cronométricamente, dos o tres minutos. Parecen una eternidad.

EMPLEADA 1: Hasta que, finalmente, decidimos ir a ver qué era el famoso avión, si tenía armas o pasajeros o—

EMPLEADA 6: ¡Comida!

EMPLEADA 5: Y entonces gritamos. Alegría general. Estábamos salvados, al menos por un tiempo.

EMPLEADO 4: Ha caído el maná del cielo, se los dije, se los dije.

EMPLEADA 3: Cállate, profeta de mierda, y recoge más rápido.

EMPLEADO 4: Ya, perdón.

EMPLEADA 8: ¿Qué es eso?

EMPLEADA 6: ¿Eso qué?

EMPLEADA 8: Eso de ahí.

EMPLEADA 6: ¿Eso?

EMPLEADA 8: Sí.

EMPLEADA 6: ¡Agua!

EMPLEADA 8: ¿Y de dónde sale?

EMPLEADA 6: ¡De esas botellas de ahí! ¡Tenemos agua! ¡Chacal!

EMPLEADA 1: ¡Tenemos agua!

EMPLEADA 8: ¿Cómo? ¿En el local no había?

EMPLEADA 1: No.

EMPLEADA 8: ¿Sólo hay electricidad?

EMPLEADA 1: Creo que gas también... no sé, eso no lo revisé.

EMPLEADA 6: Bueno, tenemos comida y agua. Vamos a aguantar. Podemos aguantar un tiempo. Es muy poca comida, alcanza justo para un día, pero si la servimos de manera inteligente, podemos hacerla durar.

EMPLEADA 7: Ayúdame a abrir la puerta.

EMPLEADA 1: Pasen.

EMPLEADA 6: Vamos.

EMPLEADA 1: Entren esa caja.

EMPLEADA 3: Bien.

EMPLEADA 5: Hagamos una cadena.

EMPLEADA 1: Eso. Ahora tú se la pasas a él. Eso.

EMPLEADA 6: Cadena. Cadena. Como cuando la Fuerza G tenía que—

EMPLEADA 8: Haz la cadena, mejor.

EMPLEADA 1: Ya, ahora la última...

GERENTE 2: ¡Listo!

EMPLEADA 1: Tenemos que defender esto... defenderlo con la vida.

EMPLEADA 7: Ya, pero no seas tan dramática.

EMPLEADA 1: No, hablo en serio. Si esto se pierde, estamos muertas.

EMPLEADA 7: No creo que—

EMPLEADA 1: A ver, no me interesa lo que creas, estoy hablando de hechos prácticos: hay que cuidar la comida.

EMPLEADA 7: Ya, entendí... que intolerante.

EMPLEADA 1: No, no es de intolerante.

EMPLEADA 7: Ya entendí, me aburro, que lata.

EMPLEADA 1: Atención, gente, necesito hablar algo con todos.

EMPLEADA 6: ¿Qué?

EMPLEADA 1: Primero, ya que tenemos toda esta comida acá... cierra la puerta por favor... gracias. Decía, ya que tenemos toda esta comida acá, necesitamos ponernos de acuerdo... establecer un orden de responsabilidades. Quienes cocinarán primero, quienes después.

EMPLEADA 5: Sí, ¿pero cómo?

EMPLEADA 8: Tengo una idea.

EMPLEADA 3: Ay, no. Tiene una idea.

EMPLEADA 8: Pero escuchen. Ya que somos varios, podemos organizarnos por apellidos.

GERENTE 2: Es buena idea.

EMPLEADA 3: De hecho, sí lo es.

EMPLEADA 8: ¿Quién empieza con "A"?

EMPLEADA 6: Yo.

EMPLEADA 8: Bien, tú encárgate de esas cajas de ahí.

EMPLEADA 6: Dale.

EMPLEADA 8: ¿Con “B”?

EMPLEADA 7: Yo

EMPLEADA 1: Toma. Oye, ¡oye! Son tu responsabilidad. Son tu vida.

EMPLEADA 7: Dale.

EMPLEADA 8: Ahora, ¿quién empieza con “C”?

QUINCE

BOTONES 2: No voy a tener hijos. Es así de simple. Los detesto. Odio a los niños. Odio que no sean lo que quieren. Que corran de un lado a otro, que te piden algo y si les das eso ya quieren otra cosa. Los niños dejan un desastre. En el hotel me tocaba guiar a las familias a las habitaciones y veía los padres cansados, arrastrando los niños a las habitaciones. Desesperados. Nadie quiere tener niños, realmente. Son un desastre. Si mi mamá hubiera querido abortar, yo hubiera aceptado su decisión. Y no la habría condenado por eso. De hecho le hubiera dado las gracias, por hacerle tal favor al mundo. Hay demasiada gente. Si fuera por mí me amarraría las trompas, no sé. ¿Saben lo desagradable que es que cada mes te recuerden que eres fértil? Cuando me llegó la regla tenía doce años y estaba jugando en mi casa, sentí como que me estaba haciendo pipi sin poder controlarlo. Me encerré todo el día en el baño a llorar. Debería ser ilegal que a los doce años te arruinaran la vida de esa manera. Mi mamá me golpeaba la puerta, y yo no quería abrir. Le conté llorando. Ella abrió a la fuerza abrazó. Al rato volvió con un ramo de flores, todos me felicitaron. ¿Felicitar me por qué? Ya no eres una niña, pero tampoco eres una mujer, eres algo extraño, un híbrido. Debería existir una pastilla, algo. Algún invento para que las niñas de esa edad no tuvieran que pasar esa tortura ¿no qué la tecnología puede salvarnos a todos? Nunca he visto a ninguna niñita feliz porque le llegó la regla. No hay que pensarlo demasiado. Tener hijos es algo sumamente egoísta. Yo no. No voy a tenerlos. Ya me es suficiente tener que soportar todos los días sus estúpidas vocecitas agudas indecisas, chillonas, pidiendo lo que se les antoja por el intercomunicador del hotel. El servicio a la habitación, cuando lo piden los niños, se vuelve un suplicio a la habitación. No traeré niños al mundo para malcriarlos, para sacarlos de vacaciones y fingir que tienen el poder y que sus deseos se harán realidad al expresarlos por un intercomunicador. Piden lo más extraño y hay que complacerlos. Los odio. Por mí que se los tragara la nieve y se murieran de hipotermia. Los odio. Los detesto.

No les deseo la muerte, pero los detesto.

El hotel reventó en mil pedazos y todos murieron. Jóvenes, adultos, niños.

No les deseaba la muerte, pero supongo que hay cosas que no puedo controlar. Y eso es lo que más detesto. Desearía que hubiera sido diferente, pero no es mi tarea. Yo no controlo eso. Ahora estoy congelada, muerta de hambre y caminando por la nieve en busca de un poco de ayuda. Estoy pisando agua congelada, caminando sobre las aguas congeladas, mendigándole al cielo un poco de caridad, esperando encontrar algo para salvarnos.

Tengo miedo. Tengo frío. Tengo rabia y estoy cansada.

Sangro. Tal vez sea eso. Sangro.

Odio hacerlo. Odio estos días.

No me gusta el frío.

DIECISÉIS

EMPLEADA 7: Alguien golpea la puerta. Son dos mujeres. Parecen muertas de frío, como lo estábamos nosotros. Son dos mujeres que parece vienen a pedirnos algo.

EMPLEADA 1: ¿Sí?

BOTONES 2: Disculpen.

BOTONES 1: Hola, mucho gusto, nosotros somos de un hotel que quedaba al norte. No sé si conocían ese hotel. El punto es que explotó por una fuga de gas y hemos logrado sobrevivir.

EMPLEADA 1: Ya, ¿y?

BOTONES 2: Y nada. Veníamos a saludar. Hola.

EMPLEADA 5: ¿Qué?

BOTONES 2: Es broma. Necesitamos ayuda, no tenemos comida. Estamos mojadas.

EMPLEADA 1: ¿Cuántos son?

BOTONES 1: Sólo nosotras dos.

EMPLEADA 8: Depende. ¿Con qué letra empiezan ustedes? Porque si las pasamos—

EMPLEADA 1: Déjame a mi. Miren, no sé si podemos tener más gente. Además, no las conocemos.

BOTONES 2: Ah, tienes razón. No podemos ayudar a alguien si no lo conocemos. Me gusta esa forma de pensar: ordenada, coherente, muy humanitaria, por lo demás.

BOTONES 1: Déjame hablar a mi.

BOTONES 2: Vas a meter la pata.

BOTONES 1: ¿Más de lo que la estás metiendo tú? No creo.

GERENTE 2: Ah, que bueno que se lleven bien.

BOTONES 2: Sí, excelente. Nos vamos a casar.

BOTONES 1: Miren... el caso es que necesitamos ayuda. No tenemos cómo comunicarnos con la sede central. No tenemos teléfono.

EMPLEADA 3: Nosotros tampoco.

BOTONES 2: ¿Nada?

EMPLEADA 3: ¿Cómo nada?

BOTONES 2: ¿No tienen nada para comunicarse?

EMPLEADA 5: Sí, tenemos un teléfono pero no se los queremos prestar ni tampoco queremos llamar. Esa es la verdad. Nos gusta estar aquí. Jesus Christ! ¡Por supuesto que no tenemos nada!

EMPLEADA 1: Miren, el problema es que, calculando la comida no estamos seguras que alcance para todas por más de un día. Dos personas más significa perder dos bocas de las nuestras.

BOTONES 1: Yo puedo comer muy poco.

EMPLEADA 6: Ese no es el punto, socia.

BOTONES 1: Es que tal vez sí lo es. Les podemos ayudar en lo que sea. No queremos volver afuera. Ya no cae nieve, pero está todo mojado.

EMPLEADA 3: Tendríamos que conversarlo.

BOTONES 1: Adelante.

EMPLEADA 1: Bien.

EMPLEADO 4: Entonces hacemos un grupo mientras las dos chicas se sientan por ahí.

BOTONES 1: Entonces nos sentamos por ahí mientras la gente hace un grupo para conversar lo que harán.

EMPLEADA 3: Yo digo que me da lo mismo, que podríamos ayudarlas, pero varios me miran con cara de enojo.

EMPLEADA 5: Yo digo que no nos alcanzará para todos. Ya ha sido suficientemente duro sobrevivir hasta acá como para regalar lo único que nos queda.

EMPLEADA 8: Yo digo que no sé.

BOTONES 2: Yo tengo miedo que nos dejen tiradas afuera, que no nos ayuden, le digo esto a mi compañera, pero parece que no me escucha del todo. Intenta leer los labios de la conversación que tienen al lado.

BOTONES 1: No sé leer los labios pero lo intento.

EMPLEADA 7: Yo creo que lo mejor es no darles nada. Quizás son espías de la compañía.

EMPLEADA 6: Sí, pero eso no vale porque eres una histérica.

EMPLEADA 7: ¿De nuevo con ese cuento?

EMPLEADA 8: ¡Por favor! ¡Paz! ¡Paz!

GERENTE 2: Yo intento decir algo, pero no me dejan.

BOTONES 2: Yo creo que sacar una caja y salir corriendo es la mejor solución.

EMPLEADA 1: Yo creo que no podemos darles nada. Nos llegó esto de milagro. No podemos andar regalándolo.

BOTONES 1: Yo creo que es una mala idea y se lo digo, pero no me escucha.

EMPLEADA 5: Yo creo que están armando algo.

BOTONES 2: ¡Ahora!

EMPLEADA 1: Ella saca una caja e intenta salir corriendo.

BOTONES 1: Yo abro la puerta para salir, pero alguien la atrapa.

EMPLEADA 3: Yo la tomo e intento quitarle la caja.

BOTONES 2: Yo lucho con todas mis fuerzas

EMPLEADA 8: Yo no sé qué hacer. Grito.

BOTONES 1: ¡Quietos todos! ¡Calma!

EMPLEADA 1: ¡¿Cómo que calma?! ¡Nos estás intentando robar!

BOTONES 2: ¡Es sólo una caja!

EMPLEADA 5: Yo ayudo a tratar de quitársela.

GERENTE 2: Yo intento mantener el orden, pero nadie me escucha.

EMPLEADA 2: ¡Ayuda!

EMPLEADA 6: No puedes ser así. Fuera.

BOTONES 2: ¡No hasta que nos den algo!

BOTONES 1: ¡Corre!

BOTONES 2: Me encantaría, idiota, pero no puedo.

EMPLEADA 5: ¡Pásamela!

BOTONES 1: ¿Qué hago?

EMPLEADA 8: ¡Ya, basta!

BOTONES 2: Ayúdame.

EMPLEADA 3: Si te mueves, te saco la cresta.

EMPLEADA 1: ¡Quietas todas! ¡Cálmense!

EMPLEADA 6: ¡Sáquenla de aquí!

BOTONES 2: Dame eso.

EMPLEADA 1: ¡No!

EMPLEADA 3: ¡No las dejes salir!

EMPLEADO 4: ¡Suelta la caja!

EMPLEADA 7: ¡Mierda!

EMPLEADA 6: ¡Alto, paren!

EMPLEADA 1: ¡Cuidado!

GERENTE 2: Yo también grito, pero nadie me escucha.

EMPLEADA 7: ¡Deja esa caja en el piso, déjala en el piso!

BOTONES 2: ¡Suéltame!

La EMPLEADA 7 saca un arma de su bolsillo.

EMPLEADA 7: ¡Deja esa caja AHORA MISMO!

EMPLEADA 6: ¿Cómo es que tienes una pistola?

EMPLEADA 7: ¡Suéltala!

EMPLEADA 3: ¡¡Cuidado!!

EMPLEADA 8: ¡Mierda!

EMPLEADA 7: ¡Estoy nerviosa y estoy armada, suelta esa caja ahora!

BOTONES 1: ¡Ayuda!

EMPLEADA 7: ¡Estoy nerviosa y estoy armada!

BOTONES 2: ¡No me toques!

EMPLEADA 7: ¡SUÉLTALA!

BANG

DIECISIETE

EMPLEADA 6: Claro. Yo dije que había una loca en el grupo y nadie me hizo caso. Es como una mala película. Todo esto es como una mala película. Les advertí que tuvieran cuidado, que la vigilaran de cerca. Pero no. Nadie presta atención excepto cuando ya el desastre es irreparable. Escuché el disparo y supe inmediatamente qué es lo que había pasado. Qué es lo que estaba mal. Cuál fue el error. Y es que ese error costó una vida y— No sé. No sé qué es lo importante en este momento. La otra chica salió corriendo y nos quedamos mirando las caras. La histérica ahora no estaba histérica. Sólo se quedó mirando el cuerpo. Todos nos sentamos en diversos asientos del local, como si estuviésemos esperando algo. Esperando un milagro. Esperando que todo esto fuese mentira, que el arma no se hubiera disparado, que no hubiera quebrado el local, y esperando que jamás hubiésemos enviado nuestros currículos a este trabajo. Esperando que jamás nos hubieran seleccionado. ¡Felicidades —nos dijeron —ha quedado seleccionada para ser parte del staff de Nutrispace! Quien dijo eso fue la gerente que ahora es tan sólo un cadáver en un congelador del otro local. Un muerto nos dio la bienvenida, y ahora otro muerto nos está dando el adiós a toda esta pesadilla. Una vez vi una película que terminaba mal, pero es que todas las películas terminan mal. Las que tienen un final agradable es porque no te lo muestran todo. Porque los productores decidieron dejar contento al público. Darles un pequeño bálsamo para la vida. Pero no es cierto. Nada termina bien. Nada digno termina bien.

EMPLEADA 3: Tengo miedo.

EMPLEADA 5: Siempre supe que terminaríamos con algo así.

EMPLEADA 1: No me esperaba un desastre, pero—

EMPLEADO 4: Creí que sacaría algo en limpio.

EMPLEADA 8: Tenía esperanzas que esto no diera tantas vueltas. Me esperaba un final feliz. Algo de mentira, pero feliz.

EMPLEADA 6: Todos nos quedamos en silencio viendo cómo el arma seguía humeando. No sabemos qué hacer. Quizás sea yo sola, pero tantos años viendo monitos cuando chica me enseñaron que los malos siempre escapaban al final del capítulo. Que los buenos nunca triunfaban, porque nunca vi el final de ninguna serie japonesa. Nunca supe qué les pasaba a los protagonistas. No quiero eso. No quiero ser la protagonista de la historia porque sé que puedo perder. Y no tengo más respuestas. Es así de simple. Alguien tiene que hacer algo. ¡Por favor, que alguien me diga que tiene una idea! ¿Nadie? Perfecto. Nadie. Quedémonos así. ¿Les parece? Quedémonos así. En silencio. No hagamos nada. Muy valiente de nuestra parte, ¿no creen? Valiente. Muy. ¡Cobardes! ¡Somos todas unas cobardes! ¡Nadie dijo nada, nadie hizo nada, nadie intentó salvarle la vida a nadie! ¡Somos unas cobardes!

EMPLEADO 4: Tú tampoco hiciste nada.

EMPLEADA 6: Eso estoy diciendo.

EMPLEADA 5: ¿Alguna solución?

EMPLEADA 8: No.

EMPLEADA 5: Entonces no te quejes.

EMPLEADA 8: No me quejo. No hago nada.

EMPLEADA 3: Muy útil, pelotín. Muy útil.

EMPLEADA 6: ¡Deja de decir pelotín, es una palabra imbécil!

EMPLEADA 3: Oh, perdón. No pensé que te molestaba tanto. ¿Te molesta? ¿Te molesta que te diga pelotín, pelotín?

EMPLEADA 6: Hinchabolas.

EMPLEADA 3: Aweoná.

GERENTE 2: Tengo miedo.

EMPLEADA 6: Cobarde.

EMPLEADA 3: Inútil.

EMPLEADA 5: Por favor...

GERENTE 2: Tengo miedo.

EMPLEADO 4: Estamos perdidos. Estamos perdidos.

Largo silencio.

EMPLEADA 6: Estuvimos así, en silencio, sin saber qué hacer. Sin movernos. Sin hacer nada. No sé cuánto tiempo. Quizás fueron horas, pero no tengo idea. Quizás fue muy poco. No lo sé. No tengo cómo saberlo. Estuvimos en silencio y sin movernos, hasta que escuchamos un ruido.

EMPLEADA 8: ¿Qué es eso?

EMPLEADA 1: No sé, ¿No es una sirena?

EMPLEADA 5: Sí.

EMPLEADA 6: ¿Autos? ¿Pueden llegar hasta acá?

EMPLEADA 1: Debe ser una ambulancia.

EMPLEADA 5: No, no es una ambulancia.

EMPLEADA 8: La nieve se está derritiendo. Supongo que ahora los autos pueden llegar. Creo. No sé. No veo nada. Sólo escucho la ambulancia.

EMPLEADA 5: Es una sirena de policía.

GERENTE 2: Sí.

EMPLEADA 6: Excelente. Un mal final. Un final policial. Eso es lo único que nos faltaba. Que llegaran los pacos. Ahora sí que estamos completos.

EMPLEADO 4: Hay que esconder el cuerpo.

EMPLEADA 7: No tiene caso.

EMPLEADA 5: ¿Qué?

EMPLEADA 7: ¿Para qué?

EMPLEADA 5: ¿Cómo para qué? ¡Nos van a arrestar, nos van a–

EMPLEADO 4: ¡Okey, gente, organicémonos por apellidos!

EMPLEADA 8: ¡Deja de tratar de ordenar todo, ya estamos fritos!

EMPLEADO 4: ¡No me des órdenes, novata!

GERENTE 2: ¡Por favor, basta!

EMPLEADA 8: ¡Ándate a la mierda!

GERENTE 2: ¡Ándate tú a la mierda! ¡Váyanse todos a la mierda! ¡Todos! ¡Yo no debería estar aquí! ¡Yo debería estar en mi oficina, tranquila, con–

GERENTE 2: Dios te salve, María, llena eres de gracia...

EMPLEADA 6: ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállense todos y apaguen la luz! ¡¡Apaguen la luz!!

Oscuro.

EMPLEADA 6: Vamos a quedarnos en silencio, ¿vale? Vamos a quedarnos en silencio y no nos moveremos hasta que se hayan ido. ¿Vale? Nadie se mueve. Nadie diga nada. Estamos por terminar esta historia y la vamos a terminar con un final digno y de la mejor manera posible, ¿estamos todos de acuerdo? Sí, estamos todos de acuerdo. Todo va a salir bien. Si nos quedamos así, en silencio, todo va a salir bien...

Silencio.

DIECIOCHO

EMPLEADA 7: Fue entonces cuando entendí el peso de las palabras. “Hay que defender la comida con nuestras vidas”. Ahí estaba yo, con una pistola en las manos y el piso manchado de rojo. Las manos temblando. Tan rápido. Todo. Tan estúpido. Estúpido. Estúpida. Todo esto. Es tan– Me puse a llorar. A veces las cosas no salen como uno lo desea, pero otras salen tan mal que, simplemente, no hay forma de cerrar los ojos y seguir tranquila. Tuve miedo. Tengo miedo. La victoria era nuestra. La otra chica se fue al ver muerta a su compañera. Se fue gritando. La victoria era nuestra, pero yo no lo hice. Fue el arma. Fue un error. El destino. Tuve miedo. Tengo miedo. Cuando cerré los ojos vi la mirada de esa chica cuyo nombre nunca supe. Pude ver a través de sus ojos. A través de la mirada de la chica a la que di muerte. Eran tan parecidos a mis ojos. Yo era esa mujer. Y lloré. Lloré porque me vi a mí misma asesinándome. Yo era esa chica muerta. Yo me había quitado la vida por un poco de alimento. Yo me di muerte por seguir órdenes al pie de la letra. Órdenes que ahora ya no tienen sentido. Ya no tengo hambre. La caja con comida está a mi lado, abierta, pero no tengo hambre. Lloré durante horas. Ahogada, lloré hasta que mi cabeza parecía que iba a explotar.

Ví una película una vez. No recuerdo cómo se llamaba. Ví una película que terminaba con Cristo caminando y escapando de los romanos. Caminando por el mar. No sé cuál mar. No sé cómo se llama. No recuerdo las películas, pero recuerdo los momentos en que las vi. Esa, particularmente, la vi cuando llegué a casa luego que mis compañeras me golpearon en el colegio. Me rompieron una mano. Llegué a casa llorando y encendí el televisor y vi esta película rarísima. Vi solo el final. No sé si alguien la ha visto también. Supongo que no. Supongo que nadie más la ha visto y es mejor así. Es mi pequeño secreto. Me imaginé haciendo milagros y dándoles su merecido a mis compañeras. Me imaginé haciendo milagros poco cristianos, como Jesús en esa película. Las miraba a los ojos como ahora miro este cuerpo y ellas me pedían perdón. Ahora soy yo quien pide perdón por todo. Perdóname porque no sé lo que hice, porque todos los errores que cargamos en la espalda se vuelven contra nosotros en algún momento. Miro sus ojos e intento ahora buscar algún copo de nieve que caiga por la ventana y me de una respuesta. Algún pequeño milagro que me diga lo que tengo que hacer.

La nieve se ha derretido. Está todo cubierto de agua. Por un segundo pienso que podré salir a caminar. Escapar con un milagro. Con un último milagro sin sentido. Pienso que podría salir a caminar y escapar sobre las aguas. Miro por la ventana. Mis ojos buscan alguna respuesta en el cielo.

Es tarde. Está amaneciendo.

Se pone de pie y sale del local, que está a oscuras. Las sirenas de policía están muy cerca. Todos se miran preocupados, pero nadie se mueve de su sitio. Nadie, tampoco, es capaz de alzar la voz.

Una vez que sale, oímos un disparo. Algunos cierran los ojos, otros se tapan los oídos. Y nos quedamos así, en oscuro, Dios sabe cuánto tiempo.